

TRIGUEIRINHO

# HORA DE CRECER INTERIORMENTE

*El mito de Hércules hoy*



# HORA DE CRECER INTERIORMENTE

*El mito de Hércules hoy*



TRIGUEIRINHO

# HORA DE CRECER INTERIORMENTE

*El mito de Hércules hoy*

  
IRDIN

## SOBRE EL AUTOR

José Trigueirinho Netto (1931-2018) nació en San Pablo, Brasil. Residió en Europa durante varios años, donde mantuvo contacto con seres adelantados en el camino espiritual, entre ellos Paul Brunton.

En su vida dio testimonio de las enseñanzas que transmitió en los libros y en las conferencias sobre la trascendencia y la elevación del ser humano, el contacto con el alma y con los núcleos aún más profundos del ser, el servicio impersonal y la conexión con las Jerarquías Espirituales.

Uno de los fundamentos de su obra es estimular la ampliación de la consciencia humana y liberarla de los vínculos que la mantiene atada a los aspectos materiales de la existencia, sean externos o internos.

Fue fundador de la Comunidad-Luz Figueira, uno de los miembros de la Fraternidad – Federación Humanitaria Internacional, y cofundador de la Orden Gracia Misericordia. También fue colaborador activo, instructor y protector espiritual de otras tres comunidades situadas en Uruguay, Argentina y Portugal.

Vivió en sus últimos treinta años en la Comunidad-Luz Figueira, en el interior del estado de Minas Gerais, Brasil. Comunidad que hoy cuenta con alrededor de trescientos moradores y es visitada por miles de colaboradores, integrantes de una red de servicio humanitario y de estudios de contenido espiritual, que siempre fue acompañada por Trigueirinho.

Gracias a su inestimable instrucción y a su amor por los Reinos de la Naturaleza, y como resultado de un trabajo ejemplar que él mismo implantó en la Comunidad, el Reino Animal, el Vegetal y el Mineral reciben un tratamiento cuidadoso en Figueira.

Copyright © 1988 José Trigueirinho Netto

Edición revisada

*Los recursos generados por los derechos de autor de todos  
Los libros de Trigueirinho son donados para el mantenimiento  
de la Fraternidade – Federación Humanitaria Internacionale  
suas afiliadas.*

**Portada, reseña y maquetación:**  
*Equipo de voluntarios de la Asociación Irdin Editora*

**Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP)**

---

Trigueirinho Netto, José

Hora de crecer interiormente : el mito de Hércules hoy /  
Trigueirinho. – Carmo da Cachoeira : Irdin, 2023.

154p.

ISBN 978-65-88468-49-4

1. Ciencias ocultas 2. Hércules (Mitología greco-romana)  
I. Título.

CDD: 133

---

Derechos reservados  
ASOCIACIÓN IRDIN EDITORA  
Caja Postal 2, Carmo da Cachoeira – MG, Brasil | CEP 37225-000  
Teléfono: +55 (35) 3225-2616  
[www.irdin.org.br](http://www.irdin.org.br)

Este número se imprimió en julio de 2023,  
en Artes Gráficas Formato Ltd.,  
en sistema offset, papel offset 90 g.  
IMPRESO EN BRASIL

# ÍNDICE

Al lector.....	7
El héroe y su alma.....	9
Los portales de los Trabajos.....	19
Las yeguas devoradoras de hombres.....	25
El toro de la isla sagrada.....	35
Recogiendo las manzanas de oro.....	49
La captura de la cierva.....	61
La muerte del león de Nemea.....	71
Apoderándose del cinturón de la unión.....	81
La captura del jabalí.....	99
Irguiendo a la hidra de Lerna.....	109
Los pájaros devastadores.....	117
Cerbera muere.....	127
Limpiando establos.....	137
Conduciendo el ganado rojo.....	145
Tabla sinóptica de los Trabajos.....	154



## AL LECTOR

Hércules, como mito, es un patrimonio universal. Las historias de sus trabajos se contaron de diferentes maneras desde varios ángulos, en todos los tiempos y fue, precisamente, a partir de esa tradición que surgió este libro. Multifacéticos como son, estos Trabajos nos estimulan, como un verdadero desafío, a realizar cambios profundos en nosotros mismos. Paul Brunton<sup>1</sup> los sugiere como una fuente de inspiración para aquellos que buscan colaborar, conscientemente, con la evolución, y Djwhal Khul<sup>2</sup> los presenta desde una perspectiva astrológica y esotérica.

Sea cual fuere la versión sobre Hércules, nuestra actitud ante ella es siempre de respeto y amor. Aunque intenta mantener el clima espiritual característico del mito, este libro pretende sugerir una nueva alineación entre nuestro yo

---

<sup>1</sup> Filósofo inglés del siglo pasado, legó a la humanidad importantes obras de naturaleza espiritual, varias de ellas publicadas por Irdin Editora. En español véase Agendas del mismo autor publicadas por Editorial KIER.

<sup>2</sup> También conocido como Maestro Tibetano, es uno de los seres que estimula el desarrollo de la humanidad, actuando principalmente en los niveles internos. Parte de sus instrucciones se presentaron en los libros de Alice A. Bailey, publicados por Lucis Trust, Ginebra-Londres-Nueva York. En español publicados por la Editorial Sirio.

consciente y nuestro núcleo anímico<sup>3</sup>. En el transcurso del texto se hacen consideraciones que permiten una interpretación completamente libre, en lo que concierne al mundo intuitivo que existe en cada uno de nosotros.

Sin atenerse únicamente a los aspectos culturales que la mitología conlleva, esta obra se escribió para ayudarnos a vivir en sintonía con un espíritu de unión y universalidad cada vez mayor, lo que favorece la integración de todas las partes de nuestro ser<sup>4</sup>. Por esta razón, las aventuras de Hércules suceden en diferentes niveles de la realidad a los que, con una mente libre de preconceptos, estamos invitados a recorrer.

## Trigueirinho

---

<sup>3</sup> Uno de los nombres dados al alma, núcleo de la consciencia de los hombres que se encuentra en niveles abstractos, superiores a los percibidos por los sentidos normales.

<sup>4</sup> Estamos considerando que, como seres inmortales, tenemos varios niveles y núcleos de consciencia, y cada uno de ellos posee energías y cualidades específicas. La personalidad humana está formada por tres de estos núcleos, que se expresan a través de los cuerpos físico-etéreo, emocional y mental. Sin embargo, hay núcleos más sutiles, de los cuales proviene lo que le da vida al ser.

# EL HÉROE Y SU ALMA



Ya se ha escrito mucho sobre el alma, el núcleo de la consciencia del hombre que revela su voluntad espiritual, el amor-sabiduría y la inteligencia activa<sup>1</sup> en un grado de amplitud mucho más allá de los proyectos de la vida normal de las personas.

Se sabe que este núcleo, para expresarse, encarna repetidamente en la superficie de la Tierra, aunque también puede, en ciertas circunstancias, desarrollarse durante los períodos en los que no está encarnado. Por encarnación, en este libro, se entiende la entrada progresiva del alma en un cuerpo mental, en un cuerpo emocional y, finalmente, en un cuerpo etérico-físico, también llamados cuerpos materiales del ser, y su permanencia, dentro de ellos, por un período más o menos largo, según el caso. Sin embargo, sabemos muy bien que su "hogar" o su propio nivel de consciencia y realidad se encuentra en esferas superiores, en el plano causal, un plano que está más allá de aquellos donde se desarrollan las actividades físicas, emocionales y mentales analíticas.

## **Objetivos del alma que viene a la Tierra**

El alma viene a la Tierra para desarrollar trabajos con propósitos grupales vinculados a la obra de energías cósmicas que ella misma, como alma, en los inicios de su evolu-

---

<sup>1</sup> Estas tres energías —la voluntad espiritual, el amor-sabiduría y la inteligencia activa— son aspectos divinos que el alma posee y estimula en el hombre. Se originan en núcleos aún más profundos que el alma, y desde ellos se irradia el poder para iluminar la consciencia humana.

ción, desconoce. Gradualmente toma consciencia de estos altos propósitos y, en consecuencia, va perfeccionando su expresión. En una etapa más adelantada de este proceso, ya aspira a alcanzar niveles de consciencia aún más sutiles y, eventualmente, mejora la calidad tanto del trabajo que realiza mientras vive en la Tierra como del que desarrolla en los períodos en que no está encarnada.

Al penetrar en la esfera de la existencia material, el alma pierde, durante un cierto período, la memoria de su origen cósmico. Si encarna como un individuo de evolución media, le lleva mucho tiempo volver a conectarse, o más bien, retomar conscientemente el hilo que la conecta a la realidad de los mundos sutiles. Después, le lleva aún más tiempo atraer la consciencia física-emocional-mental a la realidad de esos mundos. Finalmente, después de muchas encarnaciones, es capaz de absorber la esencia vibratoria de estos niveles en su cuerpo, sintetizando así toda su experiencia anterior. Está claro que estamos hablando de las condiciones de las almas que se encuentran en la órbita de este planeta, y no de otros esquemas planetarios.

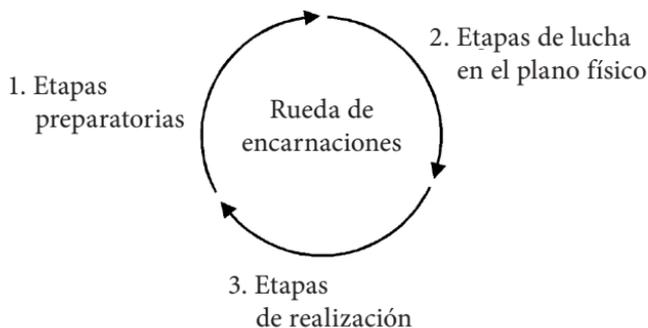
El alma también tiene una envoltura, un cuerpo, compuesto de un material muy sutil, llamado cuerpo causal, o de las causas, ya que es a partir de sus impulsos que es posible el proceso de encarnación. Este libro no tratará del proceso del alma en el camino hacia la encarnación, sino de las pruebas que atraviesa cuando entra en contacto con los niveles materiales terrestres.

## **Etapas de la experiencia del alma**

La historia de Hércules narra, precisamente, los ciclos básicos de la experiencia del alma: primero, su evolución en

la materia, en las encarnaciones en las que se identifica con las realidades de los niveles más densos de la consciencia; segundo, su etapa de lucha en el plano físico, en el que, a cierta altura de su evolución, comienza a sobresalir de la consciencia de masas, que no siempre se logra sin conflictos fuertes, como sabemos; tercero, las etapas de realización, a través de un desarrollo que asume cada vez más conscientemente en el transcurso de las vidas.

Obsérvese también que, en esta trayectoria, el alma repite experiencias que quedaron incompletas en el pasado, de acuerdo con la secuencia configurada a continuación:



Es bueno recordar que una misma etapa puede requerir varias encarnaciones para desarrollarse. También puede suceder que el alma continúe el curso de sus experiencias, rehaciendo ciertas etapas; en este caso, no obstante, las vive en niveles cada vez más complejos.

Astrológicamente se dice que estas etapas corresponden a los signos del zodiaco: las preparatorias se viven principalmente bajo los signos de Aries, Tauro, Géminis y Cáncer;

los de lucha en el plano físico, bajo los signos de Leo, Virgo, Libra y Escorpio; y los de realización, bajo Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Sin embargo, no abordaremos este tema desde un punto de vista astrológico; los signos se citan aquí solo como referencia y para proporcionar bases para nuestra comprensión.

En realidad, las almas pueden contar con la cooperación de la energía de los signos astrológicos o constelaciones, ya sea que estén encarnadas o no. En la actualidad, aquellos que están en un nivel más avanzado de evolución comienzan a usar, conscientemente, la energía de ciertos signos, así como ciertas circunstancias facilitadas por ellos, a fin de proporcionar un mayor servicio al mundo, a los hombres y hasta al mismo sistema solar, dependiendo del grado de consciencia que hayan alcanzado.

En este proceso, el alma puede encarnar repetidamente bajo el mismo signo, perfeccionando etapas que aún no completó o, como hemos visto, repitiendo pruebas, tratando de superar sus propias limitaciones. Sin embargo, las almas muy evolucionadas se liberan de la influencia de los signos astrológicos hoy conocidos.

Estamos, pues, abordando este tema, específicamente, desde el punto de vista del alma y no en términos de la consciencia de la personalidad, con sus percepciones más o menos aguzadas. En este sentido, diríamos que, en el pasado, el proceso del hombre se estudiaba haciendo la carta natal de su personalidad. Hoy, ya no estudiamos el potencial y el condicionamiento personal bajo la influencia de los signos, sino la relación inteligente del alma con las diversas energías que interactúan en este proceso, como, por ejemplo, la del grupo que integra (es decir, la del grupo de

almas que pertenecen al mismo Rayo<sup>2</sup> que ella) y la de su Instructor interno, Ser que canaliza energías aún más elevadas para ese grupo.

### **Carta natal del alma**

En el caso de alguien que exprese una acción inteligente y que sea receptivo a una voluntad superior a la suya (en otras palabras, que tenga consciencia de que existe un Plan Evolutivo<sup>3</sup> y que tiene que brindar una colaboración en él), se podría hacer una "carta natal del alma". Sin embargo, esto es raro hoy, dado que astrólogos mejor preparados para ese trabajo comenzarán a aparecer, como está previsto, solo en el siglo futuro. La preparación, en este campo, no significa tener condiciones técnicas, como muchos astrólogos modernos tienen, ni un mero conocimiento intelectual, sino una intuición desarrollada en un grado suficiente para ello.

Solo intuitivamente es posible levantar una carta natal de este género, es decir, cuando se recibe la guía de niveles que trascienden la mente analítica. Las situaciones que así se perciben también se basan en las experiencias del alma en la Tierra, o en otros esquemas planetarios en los que, eventualmente, tuvo la oportunidad de realizar un aprendizaje. Por lo tanto, el conocimiento básico y teórico de la astrología, desde el punto de vista de "nuestro" zodiaco, no es suficiente para esta investigación, y puede, en muchos casos, con-

---

<sup>2</sup> Energía que califica el patrón vibratorio de todo lo que existe manifestado. Para obtener información sobre los Rayos que actúan más directamente sobre la consciencia externa del hombre, véase LAS ENERGÍAS DE LOS RAYOS EN NUESTRA VIDA, del mismo autor, Irdin Editora.

<sup>3</sup> Conjunto de pautas según las cuales la evolución debe transcurrir para lograr su propósito. La parte que cada ser humano debe cumplir en este plan es conocida por quienes lo instruyen internamente.

fundir. La mente analítica, incluso si es científica, no tiene los medios para compartir, con seguridad, los hechos de los mundos sutiles, aunque puede tener conocimiento teórico sobre lo que está sucediendo en ellos. La vivencia de esta realidad supramental solo es posible a través de los sentidos internos, sentidos que el hombre recién está comenzando a desarrollar, y a través de una autodisciplina espontánea, no condicionada por reglas, por estructuras arcaicas, por imposiciones de otros o por la propia rigidez.

### **Qué simboliza Hércules**

En las historias que se narrarán en este libro, el protagonista, Hércules, simboliza ora nuestro aspecto individual, ora la humanidad como un todo. Reconocer cuando se trata de un caso u otro es una tarea que nos cabe.

Hércules es un personaje conocido de la mitología pero, aquí también, él es cada uno de nosotros. Todos somos Hércules, trabajando sobre la Tierra y caminando más despacio o más rápido, según sea el caso. Él recorre los caminos que todos recorreremos a través de las encarnaciones, y las pruebas que vive, también las podemos encontrar en nuestra vida diaria, bajo diferentes ropajes.

Identificamos nuestras caídas, rehabilitaciones y experiencias positivas en los Trabajos de Hércules. Nos reconocemos en esas etapas de involución, lucha y realización, y nos damos cuenta de que, las aventuras vividas por este legendario héroe, corresponden a etapas de nuestro proceso evolutivo. Nadie puede escapar de esto.

Las almas desencarnadas también pasan por etapas similares, aunque en condiciones muy diferentes de las observadas en la vida material. Otras, encarnadas, tienen la

experiencia de cumplir una tarea en los planos más sutiles de la existencia, al mismo tiempo que su personalidad asume cargas en los mundos externos, a menudo debido a lazos kármicos. Sé, por experiencia propia, que algunas de estas cargas son puramente obligatorias, engendradas por el ego humano en encarnaciones anteriores o en la actual. Otras son reflejos del trabajo verdadero que visualiza el alma. Muchos de nosotros vivimos, simultáneamente, una vida humana y otra muy diferente en niveles internos, hasta que ambos caminos son absorbidos por una única síntesis<sup>4</sup>. Por el momento, la mayoría no manifiesta la vida del alma en la encarnación físico-terrestre, pero sucederá en la medida que la Era de Acuario (que es energía de síntesis) se instale en este mundo.

En este estudio, que estamos comenzando juntos, se nos invita a hacer muchas reflexiones y alcanzar nuevas comprensiones. No obstante, reflexionar sobre una cuestión que es oscura para nosotros significa verla desde tantos ángulos como sea posible, sin sacar conclusiones apresuradas al respecto. Después de considerar varios aspectos del problema, hay que retirar la mente del tema, y todo el material visualizado entregarlo a los niveles más profundos de la consciencia propia. De allí emerge, si no creamos expectativas de ningún tipo, la comprensión que antes no teníamos.

Ilustremos esto. Hay un pasaje en la historia del Hércules mitológico en el que el héroe, cuando se lo prepara para sus aventuras, dialoga con su Instructor (como todos nosotros, él también tiene un Instructor interno). Hércules, aún sin comprender ciertas cosas, le pregunta qué es el alma. El

---

<sup>4</sup> Sobre las formas de lograr esta síntesis, véase TAMBIÉN VIVIMOS MIEN-TRAS SOÑAMOS, entre otros libros del mismo autor, Irdin Editora.

Instructor, que tiene más experiencia y está dentro de Hércules, responde que descubrirá su propia alma a medida que cumpla con sus tareas. Sin embargo, explica que, para eso, debe usar las energías y los potenciales que tiene, y no otros recursos. ¡Cuántas reflexiones podemos hacer a partir de esta afirmación! ¿No es verdad?

En otro momento de la vida de Hércules, el Instructor le pregunta quiénes son sus padres. Con eso, lo está probando, ya que sabe cuáles son sus orígenes. Hércules, pasando la prueba, responde que su padre es divino, aunque no lo conoce. Sin embargo, sabe muy bien que es su hijo. En cuanto a su madre, él cree que es de origen terrestre, y la conoce profundamente.

¿Somos, entonces, divinos y, al mismo tiempo, terrenales? ¿Qué herencia es esta, aún desconocida, divina, como dice Hércules, y cuál es esta otra, terrestre, muy conocida? Para desentrañar todo esto, hagamos el viaje emprendido por Hércules, siguiendo el camino que tomó y pasando por las pruebas que le dieron para enfrentar.

# LOS PORTALES DE LOS TRABAJOS



De vez en cuando, nos enfrentamos a un gran portal, es decir, estamos ante un nuevo ciclo de nuestra vida en la superficie de la Tierra, o en otros niveles de la existencia. Sin embargo, es inútil forzar la entrada por estos portales: depende de nosotros atravesarlos, si lo deseamos, cuando están abiertos delante nuestro, lo que solo sucede cuando estamos, realmente, listos para la nueva etapa. Aquí se aplica el mismo principio observado en las leyes inmutables, según las cuales "cuando el discípulo está listo, aparece el Instructor".

Por lo tanto, los portales mencionados en este libro siempre simbolizan la posibilidad de entrar en nuevas etapas de la vida, en nuevos campos de experiencia. En las historias mencionadas aquí, también encontraremos Maestros, Instructores y otros símbolos igualmente vitales para nuestra evolución y para la humanidad en su conjunto. Coloquémonos ante todo esto con simplicidad, para no confundir las etapas que recorrió Hércules a nivel de la personalidad, con las otras que conciernen al Hércules consciente, con su alma ya liberada de las influencias de la vida material.

Decimos, genéricamente, que hay tres tipos de individuos y que, a través de ellos, también podemos distinguir tres etapas evolutivas de las almas. El primer tipo es el de aquellos que aún no han despertado a la existencia del alma, o yo superior; el segundo es el de aquellos que están abiertos a esta realidad y se comportan como seres en evolución; y el

tercero es el de aquellos que viven, conscientemente, a la luz de esa alma y saben, por lo tanto, que son seres reencarnados.

En un importante libro de psicología, *A TREATISE ON THE SEVEN RAYS*<sup>1</sup>, a los primeros se los llama "centellas oscuras"; a los segundos, "luces vacilantes", y a los últimos, "radiantes hijos de la luz". Hércules es un ser que despertó como una "luz vacilante" y ahora está en transición al estado de "hijo radiante de la luz". La etapa en la que se encuentra es clara, así como es clara la lucha que está librando, con una voluntad decidida, para evolucionar y servir, lo que finalmente realiza.

\* \* \*

Las historias que siguen tienen su comienzo en la etapa en la que podemos convertirnos en "luces vacilantes", es decir, cuando ya no somos simplemente seres humanos instintivos, "centellas oscuras". En esta etapa, ya consciente de nosotros mismos, podemos desarrollar la voluntad de evolucionar y controlar nuestra naturaleza terrestre o humana.

Como veremos, todas estas historias se basan en el principio de que Hércules, que representa a cada uno de nosotros, acepta someter su naturaleza humana a una integración con la parte más profunda de su ser. A partir de entonces, la evolución ya no se mantiene a su ritmo natural, como el de la vida común que llevan las personas, en su mayoría. Por el contrario, ocurre una especie de metamorfosis: comenzamos a tomar las crisis como lecciones, como factores de aprendizaje, y ya no como situaciones indeseables que, en vano, nos gustaría evitar. Teniendo estas premisas claras, entremos

---

<sup>1</sup> De Alice A. Bailey, Lucis Trust, Ginebra-Londres-Nueva York, 1942. En español *TRATADO SOBRE LOS SIETE RAYOS*, TOMO IV. Editorial Sirio.

sin temor a través del *portal* que está abierto ante nosotros. Puedo testificar que son innumerables las ayudas interiores que recibimos durante todo el trayecto. Si vivimos cada una de estas historias conscientemente, haciéndole al Instructor, que siempre está disponible en el centro de nuestra conciencia, todas las preguntas necesarias y si, en el transcurso de ellas, no desperdiciamos energía en llorar o recordar eventos pasados, experimentaremos grandes transformaciones en nosotros mismos.

En cuanto al Instructor, no hay necesidad de esperar verlo y encontrarlo: él está aquí, en estas páginas, o allí, dentro de usted, que las lee; está en todas partes, aunque no lo veamos con los ojos físicos. Cuando menos esperamos, se hace perceptible, revelándose a través de circunstancias pergeñadas por energías superiores que tienen poderes mucho mayores que nuestras magras aptitudes conscientes. Puede mostrarse en un sueño o en alguna visión interna, o bien, hacerse presente a través de un estado de ánimo positivo, o de una cura interna que ni se sabe cómo ocurre, de una energía especial que percibimos, o de una presencia suave, invisible, amorosa y renovadora.

¿Quién es este Instructor? O más bien, ¿qué es este Instructor? Algunos lo tienen como su yo interior; otros, como el Instructor del yo interno, dependiendo del grado de conciencia del alumno. Ambas percepciones son ciertas, ya que también es cierto que todos nosotros, sin excepción, somos estudiantes. A través de la reflexión silenciosa<sup>2</sup>, o de alguna señal intuitiva, podemos saber cuál es la realidad de ese momento para nosotros. En ciertos puntos de estas historias de

---

<sup>2</sup> La reflexión silenciosa, a la que nos referimos, nada tiene que ver con los movimientos y deducciones de la mente concreta y racional.

Hércules, el Instructor representa el yo interior; en otros, representa núcleos aún más profundos o también consciencias que instruyen a todos estos núcleos. ¿Quién es o qué es este Instructor? De hecho, este libro no pretende revelar eso, sino alentar al lector a hacer descubrimientos por sí mismo. Permitamos, por lo tanto, que el estudiante intente desentrañar lo que le parece oscuro.

Sin embargo, está claro que, cuando ya no podemos retardar nuestros pasos ni negar el amor a la verdad ni tampoco entregarnos a las fuerzas de la inercia, de la separatividad y del egoísmo, es una señal de que el Instructor se nos está mostrando.

Pasemos, pues, a los Trabajos de Hércules. En la primera historia, nos invita a cruzar el primer portal y nos coloca frente a las yeguas violentas que viven en los pantanos, devorando hombres. Depende de nosotros, en este viaje, descubrir el significado simbólico y profundo de todo esto y, por lo tanto, crecer en consciencia. ¡Avancemos hacia el portal!. Está allí, abierto, frente a nosotros.

LAS YEGUAS DEVORADORAS  
DE HOMBRES



Delante del alma de Hércules, está abierto el primer gran portal. Desafiante, la voz del Instructor lo insta a seguir adelante, a ingresar en el camino. Eso significa el comienzo de una serie de encarnaciones en la Tierra, después de tantas otras de oscuridad, en un nivel semiconsciente. Ahora, empieza un nuevo ciclo, con un Hércules ya despierto para su evolución.

El héroe corre con coraje, sin ocultar una vanidosa confianza y la certeza de lograrlo.

\* \* \*

En las tierras pantanosas más allá del portal, un extraño ser, temido por todos, ejerce un gran dominio. Es peligroso caminar por allí, ya que ese ser cría caballos y yeguas salvajes, extremadamente violentos. Todos temen a estos animales, porque diezman lo que ven por delante, sin siquiera perdonar a las personas. Matan y destruyen todo el trabajo realizado con el esfuerzo humano. Las crías de estos animales nacen cada vez más fuertes, salvajes y maléficas, y ese señor prepotente no hace nada para desarrollar cualidades menos agresivas en ellos.

Cuando Hércules comienza esta encarnación, primera de una serie aún caracterizada por altos grados de ilusión, el Instructor le encarga capturar a las yeguas y poner fin a esos actos ruines. La orden que recibe es liberar esas tierras y a quienes viven en ellas.

Hércules tiene un amigo, hasta entonces inseparable, y cuenta con él para ayudarlo a cumplir esta tarea. De hecho, el amigo fiel sigue sus pasos donde quiera que vaya y, juntos, idean un plan inteligente: los animales, no importa cuán fuertes sean, no tienen la inteligencia del hombre. De esta manera, terminan arrinconando a las yeguas y, después de atarlas una por una, el héroe celebra, alegremente, el éxito alcanzado.

Llega el momento de conducir las a un lugar donde se vuelvan inofensivas, liberando a esa región de tantas amenazas y desastres. En este punto, Hércules cree que su tarea está prácticamente resuelta, y que el resto de lo que debe hacerse es de menor importancia. Llama a su ayudante, le encarga llevar a los animales salvajes más allá del portal y, con visible orgullo por lo que ha logrado, se aleja. El amigo, respondiendo rápidamente, inicia esa última etapa, considerada por Hércules como la más simple. Sin embargo, él no tiene la misma fuerza que el héroe. Por el contrario, es frágil y poco ágil. Además, teme la tarea, aunque no lo demuestra; de hecho, no tiene la misma capacidad que Hércules para enlazar a las yeguas, atarlas y llevarlas a su destino. Entonces, cuando intenta transportar a los animales capturados, todos ellos juntos se vuelven contra él, y lo matan. Luego, más feroces que nunca, se esparcieron por las tierras de las que estaban siendo retirados. Entonces, el Trabajo vuelve a punto cero.

\* \* \*

Con esto, Hércules aprende una gran lección y se vuelve un poco más sabio y humilde. Algo desanimado por el impacto de la muerte de su amigo, la búsqueda de las yeguas comienza de nuevo. Una vez más se las arregla para captu-

rarlas, llevándolas a un lugar del que no pueden escapar. Sin embargo, queda el cuerpo sin vida del amigo como testimonio de una acción irreflexiva.

El Instructor viene en su ayuda. Examinando la situación, envía a los animales capturados a un lugar de paz; la gente le agradece a Hércules y lo tiene como libertador, mientras que el cuerpo de su fiel amigo yace allí, a la vista de todos. La tristeza y el entusiasmo son propios de esas tierras y esos pantanos.

"Aprovecha la lección de esta tarea", dice el Instructor, después de todo lo que pasó. Hércules oye atentamente, mientras comienza a darse cuenta del servicio que se debe prestar a los hombres en general. Por esa demostración, ve lo que le espera en el futuro. Pero la experiencia no termina ahí. Acto seguido, el Instructor le dice: "el Trabajo, sí, se hizo", percibiendo el esfuerzo con el que Hércules se había dedicado, "sin embargo, se hizo mal".

Las palabras del Instructor calaron profundamente en el alma del héroe, y en esta situación vuelve a escuchar la voz interior —esta vez para decirle que continúe—, que no se detenga por lo que sucedió. Al impulsarlo, la voz le indica el segundo portal, donde un nuevo Trabajo lo espera. Sin embargo, antes de partir, Hércules comienza a reflexionar sobre la tarea recientemente concluida.

\* \* \*

Para Hércules, reflexionar sobre el Trabajo significa tornarse un alma perceptiva, después de tantas encarnaciones de ceguera e ignorancia, en las que vivió superficialmente ciertos hechos determinantes y que podría haberlos resuelto mejor. Verlos simplemente pasar, sin ninguna consideración,

implicaría, en este punto, no desarrollar una serie de potenciales. Sería como abandonar el pantano —elemento simbólico— librado a su suerte. En ese sentido, el primer Trabajo es un nuevo comienzo.

Una reflexión sobre la historia de las yeguas salvajes puede llevar a un individuo a reorientarse, haciendo que se eleve del estado de consciencia humana, donde está la mayoría, hacia otro, que ya es accesible para él hoy. Esta historia, por lo tanto, presenta una energía útil tanto para el mundo de las formas, en el que estamos encarnados, como para el mundo sutil, donde tenemos nuestras raíces y donde somos esencias divinas, en términos de cualidad energética.

Cuando la criatura humana despierta para cooperar con la evolución, dejando atrás las etapas que venía recorriendo a un ritmo normal, más lento, y se dispone a asumir la tarea de capturar a las yeguas, cruza el primer portal, donde el alma (representada por Hércules) y la personalidad (el amigo) deben trabajar juntas, uniendo todas sus energías. De lo contrario, ciertos aspectos de la mente, representados aquí por las yeguas, nunca podrán concentrarse en la meta evolutiva y continuarán, siempre que les sea posible, devastando. Sin embargo, no hay que olvidar que el ser podrá contar con la ayuda de su parte más consciente (es decir, el Instructor), que siempre estuvo presente, pero permaneciendo detrás de escena y, hasta cierto punto, imperceptible.

\* \* \*

En la historia de Hércules, el pantano, dominado por el señor prepotente, simboliza la mente humana que, en este punto del proceso, comienza a desarrollarse: un elemento que piensa, que razona, no olvidemos que absorbió durante

varias encarnaciones egoísmo, crítica, crueldad y la tendencia a la habladería . Las yeguas devastadoras son equivalentes a esos aspectos de la mente, aspectos que dan lugar a los conceptos, las teorías y las ideas más concretas y obvias del hombre, en especial aquellas que se ajustan y sintonizan con la mentalidad prevaleciente en la sociedad organizada, es decir, con el mundo de las tierras pantanosas —tierras que pueden volverse fértiles y saludables cuando se liberan de sus imperfecciones—.

Estas yeguas, que existen en todos nosotros y corresponden a aspectos mentales que implican devastación y crítica, son pasibles de transmutación y desarrollo, cuando están inspiradas por el "lugar de paz", hacia donde deben ser llevadas. De hecho, al final del episodio, el Instructor envía a los animales allí. ¿Qué significa esto?

\* \* \*

Como sabemos, la mente tiene dos planos: encima de aquel donde las "yeguas" pueden existir, ella es capaz de abstracciones, de captar ideas superiores y albergar, durante una serie de encarnaciones, al Instructor del yo consciente, de la parte humana del individuo.

Cuando se doma esta parte humana, recibe simbólicamente la silla de montar que puede sostener firmemente al jinete. Hay, entonces, un contacto con su nivel más alto, de donde todo viene preparado, sintética y perfectamente, de acuerdo con las necesidades reales del hombre y de los grupos a los que pertenece, —y no solo con sus supuestas necesidades— que tienen en cuenta un único ser.

Durante épocas consecutivas, las yeguas estuvieron sueltas; la mente fue cruel y devastadora por no tener con-

tacto con el lugar pacífico que existe más allá de ella: el de la sabiduría. Ella llevó al hombre a devastar, primero, a su cuerpo físico con hábitos inadecuados, y luego, a la Naturaleza terrestre. Lo llevó a devastar sus relaciones, principalmente, a través de las "yeguas" de la habladería. Sin embargo, la mente superior, con su visión conjunta, inclusiva y amorosa, es más poderosa que el poder de la separatividad y de la crítica, simbolizado, en esta primera historia, por el señor de las tierras pantanosas, mencionado al comienzo de la descripción del Trabajo. Este señor es equivalente al principio mental humano, aún no evolucionado.

La tarea hercúlea que debemos emprender es detener esta mente que critica, que tiene sus propias ideas y teorías, que está corrompida por preconceptos, y transportarla a otro nivel, llevándola a captar el pensamiento superior, la energía del alma, utilizando para eso, el poder de la propia decisión. Cabe señalar, sin embargo, que esto no se logra a través de un simple ejercicio técnico, aunque persistente; la aspiración al silencio interior y la idea perenne de transformarse, siempre deben estar vivos por detrás de la mente pensante: esa es la forma de capturar a las yeguas. El ideal permanece como telón de fondo, como escenario protector, mientras se desarrolla el libreto de la vida mental, como en una obra de teatro.

Sin embargo, no debemos engañarnos, pensando de manera apresurada, que el Trabajo ya está listo. El proceso de capturar la mente es largo. Para que el egoísmo sea domado por completo, se necesita mucho tiempo y trabajo. Y aún se necesita más tiempo para que sea sublimado en los planos supraconscientes de cada uno de nosotros, como veremos.

\* \* \*

En relación a este primer desafío al que se enfrenta Hércules, hay otras consideraciones importantes que deben hacerse. Durante la captura de las yeguas, al igual que el héroe, pasamos por algunas crisis muy típicas de cierta etapa evolutiva, como, por ejemplo, la sobrevaloración. Cuando Hércules se considera demasiado importante para realizar tareas que se suponen vulgares, como la de conducir a las yeguas capturadas, cree que puede transferir la carga a alguien menos talentoso que él. Pero el amigo que lo acompaña, aunque fiel, no lo iguala en competencia; ese amigo, hasta entonces inseparable, como hemos visto, es el yo personal. En el proceso ahora se necesita incluir otras partes del ser, con nuevas posibilidades. Hércules se da cuenta, a través de los eventos, que las acciones sin la colaboración de las energías del alma ya no son viables en su etapa evolutiva. Entonces, poco a poco, la mente se desarrolla, aprendiendo lo que es necesario aprender.

\* \* \*

Hércules es, por lo tanto, un ser complejo, que trabaja para integrar todas sus partes y, en el curso de sus experiencias, va a formar una unidad perfecta en sí mismo, y de él con el universo.

Alguien dijo que los salvadores del mundo trabajan lentamente, porque el tiempo no significa nada para ellos. Así es. Quien capture a las yeguas, llevándolas al lugar de la paz, tendrá la energía para convertirse, algún día, en un salvador. Este, de hecho, es el objetivo de todos los Hércules.



EL TORO DE LA  
ISLA SAGRADA



Desde el momento en que Hércules resuelve colaborar con su evolución, su vida y sus acciones ya no están aisladas y se integran, en gran medida, al gran Todo. Por esta razón, lo que sucedió durante la captura de las yeguas fue observado por Seres que, conscientemente, lo vigilaban desde niveles más sutiles, para ayudarlo a convertirse en un elemento de auxilio para el gran Plan Evolutivo. Así sucede con todos nosotros, y a medida que nos entregamos al servicio planetario y nos olvidamos de nosotros mismos como pequeños egos humanos, ese Plan se va revelando ante nuestra comprensión, como veremos.

Muchas veces creemos que llevamos a cabo una actividad personal, en el ámbito individual, sin darnos cuenta de que se trata del trabajo de una Jerarquía de seres supra-conscientes, de la cual, cada uno de nosotros es considerado una prolongación, células inteligentes de un gran organismo que vive para manifestar el Bien.

\* \* \*

En esta segunda historia, participa un gran Ser que preside todo. Este Ser, omnisciente, se dirige al Instructor de Hércules y le dice que un fracaso, cuando se entiende bien, garantiza el crecimiento de la consciencia. También le advierte que deje que Hércules continúe y vaya al encuentro de la tarea siguiente, cruzando el segundo portal. Al recibir la voz interna del gran Ser que preside todo, el Instructor ordena a Hércules que pase por el portal.

El héroe va, e ingresa en una nueva etapa.

Solitario y triste, después de la experiencia anterior con las yeguas maléficas, aun así se embarca en los caminos de una nueva etapa. Inmediatamente ve una hermosa isla, donde un laberinto, que confunde a los hombres, seduce a todos con promesas de gozo.

En busca de esa isla, cruza el océano. Hércules tiene como meta capturar un toro, considerado sagrado, que allí habita. Cuando llega, lo busca pacientemente, recorriendo varios lugares, en una larga peregrinación.

Solo esta vez en su búsqueda, Hércules continúa y se siente atraído por el resplandor de una luz. Es una estrella que brilla en la frente de ese toro. Tal brillo ya no permite que el animal permanezca oculto en regiones oscuras, sin ser identificado. Es así como Hércules llega al escondite del toro. Incluso sin poder contar con nadie más, lo captura y lo monta, como si fuera un caballo. Así montado, Hércules cruza el mar, dejando atrás la hermosa isla y regresa al continente llevando al toro con él.

Tres seres, con un solo ojo en el centro de la frente, esperan a Hércules en el continente. De manera misteriosa, también observaban su progreso, especialmente su hazaña de cruzar las olas del océano. Tan pronto como llega a tierra firme, Hércules es recibido por las tres criaturas, que sostienen al toro recién capturado, y liberan al héroe de esa carga.

Estos seres, que irradian gran poder y sabiduría, mientras prueban a Hércules, le hacen algunas indagaciones. Le preguntan, por ejemplo, cuál es el motivo de su estadía allí en el continente. El héroe les responde, de manera decidida, que quería tener al toro bajo su control. Luego les informa que el rey de la isla, que hasta entonces había mantenido pri-

sionero al toro, planificaba conquistar ese animal. Si eso sucediera, según Hércules, sería una especie de muerte.

Las tres criaturas también le preguntan quién lo envió a buscar al toro y salvarlo de ese rey y de esa isla. Hércules se demostró consciente de su camino, respondiendo que fue dentro de sí mismo que sintió la necesidad de capturar al animal y que, para eso, lo había guiado una luz sagrada en el momento de encontrarlo. En vista de esto, esos seres con un ojo le dijeron que continuara en paz y que considerara la tarea cumplida.

El Instructor, que acompañaba esa escena, se hizo, entonces, visible. Al acercarse, observa con alegría que el guerrero tiene las manos vacías: regresó de la tarea sin contar la victoria, diciendo solo que el toro fue rescatado y que estaba bajo la guardia de los tres seres.

Después de todo esto, Hércules pudo descansar sobre un tapiz de hierba. El Instructor afirmó que la tarea estaba concluida y que fue un trabajo relativamente fácil. La ausencia de dificultades puede deberse al hecho de que Hércules nunca estipuló un precio como recompensa, y no por eso fue menos solícito, aunque no esperaba nada de la hazaña.

\* \* \*

En esta historia, nos encontramos con un personaje importante, que es el gran Ser que preside. Está en un nivel más allá del Instructor, tanto en términos de capacidad como de consciencia. ¿Qué es este Ser? ¿Existiría una jerarquía de seres en la órbita de la Tierra? ¿Cuál sería su papel y qué contactos tendrían con nosotros, personas aún humanas? Estas preguntas, si se plantean, generarán respuestas dentro de cada indagador, en sus momentos de reflexión, en el transcurso de estos viajes.

Otro hecho notable, que el segundo Trabajo de Hércules nos revela, es que no hay fracasos. Al trabajo anterior se lo consideró mal hecho; sin embargo, aquí está Hércules ante una segunda oportunidad. Solo en los niveles emocional y mental las experiencias que desagradan se consideran fracasos; desde un punto más elevado, donde somos observados por las consciencias más amplias, el fracaso no existe. Lo que importa es la experiencia realizada, la vivencia asimilada, el desarrollo logrado. Todo lo que lleva a la transformación es válido. Por lo tanto, la muerte del amigo y el hecho de que el héroe necesitara capturar a las yeguas nuevamente, en la primera historia, no son, de por sí, un fracaso. Fueron estas experiencias las que llevaron a Hércules a reflexionar, a sufrir, a pensar más profundamente. Después de asimilar lo que había vivido, ya estaba apto para cruzar el segundo portal y encontrar otra tarea a la altura de su comprensión, ahora más desarrollada.

\* \* \*

Mientras que en el primer Trabajo, la parte humana de Hércules cuenta con la mente, y su tarea es adaptar esa mente a las necesidades reales, en el segundo, su parte humana, ya tiene un deseo muy fortalecido, necesita trabajarla y transformarla. El toro que aparece en este trabajo simboliza el sexo en todos sus aspectos: desde la energía creativa hasta el deseo animal. La isla, con su laberinto, representa la gran ilusión, el yo separado, el universo del deseo; el continente, hacia donde Hércules lleva el toro domesticado, la consciencia del yo superior, del alma.

En este episodio, en esta etapa del desarrollo del alma, Hércules aún sigue siendo la unidad que se percibe a sí mis-

ma como separada, dividida del continente por el mundo de la ilusión (el océano), con el cual todavía está involucrado. Montar el toro, aquí, significa controlar el sexo. Téngase en cuenta que éste no es masacrado ni asesinado, sino montado y guiado bajo la maestría del hombre.

Los que viven en el continente simbolizan el uso correcto de la energía. En su naturaleza animal, Hércules es el toro y en su naturaleza superior corresponde a estos seres correctamente enfocados, por eso tienen un solo ojo. Hay tres seres, porque cada uno corresponde a un determinado aspecto divino del alma: voluntad espiritual, amor-sabiduría e inteligencia activa.

\* \* \*

El continente, como hemos visto, simboliza la consciencia superior no separatista. Controlar al toro, y llevarlo allí solo es posible después de que el hombre se vuelva solitario, es decir, cuando asume su propia evolución sin esperar que otros decidan por él. Solo después de duras pruebas podrá controlar su energía sexual. Antes de eso, esta energía únicamente alimenta y atrae sus deseos. El laberinto de la isla se vence cuando el hombre ya perdió una serie de ilusiones, porque entonces, las promesas de gozo ya no lo atraen tanto. Obsérvese que la primera tarea, con su "fracaso", fue de suma importancia para crear esta receptividad en Hércules.

\* \* \*

Este segundo episodio nos muestra, pues, que la relación de un individuo con la energía sexual depende de su grado evolutivo. No hay dos individuos en puntos iguales, por lo que no hay fórmulas para esa relación. La educación, la acti-

tud y el aprendizaje del hombre, cuando se enfrenta con esa energía, están directamente vinculados a la consciencia que él ya alcanzó. En sus *Agendas*<sup>1</sup>, Paul Brunton aclara mejor el tema, identificando cuatro etapas correspondientes a la evolución del hombre en relación a la energía sexual. A fin de sintetizar lo que exponemos aquí, organizamos la siguiente tabla, de acuerdo con esta enseñanza:

<b>Hombre común</b>	<b>Aspirante inicial</b>	<b>Aspirante avanzado</b>	<b>Individuo realizado</b>
<p>No está particularmente interesado en nada más que una buena vida. Permanece teniendo aspiraciones convencionales.</p> <p>No busca ninguna orientación sobre el sexo, excepto para tener más placer y bienestar.</p>	<p>Usa una disciplina sexual moderada.</p> <p>Tiene ritmo en sus prácticas sexuales.</p> <p>Comprende la naturaleza de la fuerza sexual.</p> <p>Se impone límites en este campo.</p> <p>Con respecto al uso de la energía, acepta o no la orientación de alguien más experimentado.</p>	<p>Busca alcanzar el más alto nivel posible de autocontrol.</p> <p>Es capaz de abstinencia total cuando no está unido a alguien.</p> <p>Procrea si es necesario, pero de forma cualitativa y no cuantitativa.</p> <p>En ese caso, acepta la orientación de alguien más experimentado.</p>	<p>Tiene control completo de la energía sexual.</p> <p>No tiene más deseos ni pasiones.</p> <p>No necesita reglas de disciplina.</p> <p>Procrea cuando es necesario como un servicio: proporcionar cuerpos físicos a almas evolucionadas.</p> <p>Ningún consejo ni orientación externa es aplicable al individuo en este nivel.</p>

<sup>1</sup> Véase AGENDAS de PAUL BRUNTON, Editorial KIER.

En primer lugar, recuérdese que el toro que aparece en este Trabajo es un símbolo del potencial creativo que, si se encauza, se convierte en un tipo de energía no sexual, útil para otros fines distintos de la procreación. Al examinar la tabla anterior, se puede encontrar fácilmente el punto de evolución en términos del uso de esta energía y comprender qué pasos seguir a continuación. Sin embargo, téngase en cuenta que en la escala evolutiva no se pueden saltar etapas y que siempre hay algo que podemos hacer para subir al siguiente escalón.

\* \* \*

Para "montar el toro", llevándolo de la separatividad y el deseo personal al continente del "bien grupal", se necesita la cooperación de la mente y de la voluntad y la reeducación del acto de respirar. La mente coopera cuando comprende la verdadera idea del celibato, una idea que, desde esta comprensión, adquiere otro significado, más amplio que la connotación normal de los diccionarios. El celibato se entiende aquí como la convergencia de toda la energía mental de la criatura en un solo punto —en este caso, en el alma— que, convirtiéndose en la única meta del individuo, reafirma su propósito. Con el alma completamente enfocada en su propósito y la mente centrada en ella, tenemos la acción, el sentimiento y el pensamiento correctos. El individuo está, por lo tanto, con la energía unificada en dirección a los mundos suprahumanos y es, por lo tanto, célibe.

Otro aspecto a considerar es la reeducación del acto de respirar. Se trata de disminuir el número de respiraciones por minuto, un hecho que surge naturalmente cuando se eleva la energía del individuo, cuando ya no se concentra en los deseos humanos y se vuelve hacia las metas del alma.

Las respiraciones pausadas, rítmicas y circunscritas permiten un intervalo más largo entre la inhalación y la exhalación, y entre esta y la siguiente inhalación. Cuando estos intervalos son lo suficientemente largos, la vibración del alma se imprime en la mente y la de la mente en el cerebro. Tales estímulos facilitan la integración de la personalidad.

El ritmo respiratorio aminora cuando la mente se enfoca en ideas fuera de lo común, o cuando se busca el centro de la consciencia. "Silénciate, aquíetate y sabe que Yo soy Dios", dice la antigua voz, conocida por los místicos.

Los aspirantes, tanto principiantes como los más avanzados, tienen que pasar pruebas sucesivas, hasta que se delimiten sus vibraciones, es decir, hasta que su carácter se estabilice. Dichas pruebas llegan para ayudarlos a superar su naturaleza animal, neutralizando los efectos de la ilusión del entorno y de la sociedad de consumo. Hay tres obstáculos principales para esta realización: la mente ocupada con pensamientos sobre el sexo, la preocupación por satisfacer los deseos, y la incapacidad para resistir la atracción ejercida por el sexo opuesto. Como se puede ver, la sociedad actual coopera para que estos obstáculos se fortalezcan. En este momento, el desafío es, por lo tanto, considerable para todos.

\* \* \*

El resultado de este Trabajo de la captura del toro es equivalente a reconocer las funciones sexuales físicas como una herencia divina, como algo que se nos dio para la continuación de la especie humana en el plano físico, ya que en otros niveles de consciencia no hay necesidad de reproducción sexual, como sabemos. Sin embargo, este grupo

humano, en el plano físico, no debe reproducirse indiscriminadamente, porque esto acarrea superpoblación, miseria y promiscuidad. En la actualidad, al mismo tiempo que esta reproducción inconsciente y sobremanera desequilibrada continúa, se están haciendo preparativos para encauzar hacia esquemas planetarios incipientes, a las almas que no pueden seguir su evolución en la Tierra. Por lo tanto, antes de que este nuevo destino se abra para ellos, el equilibrio universal les brinda múltiples oportunidades para realizar sus últimas experiencias terrestres, que serán de gran valor para ellos en su próximo hábitat. Millones de almas, que ya no están en condiciones de encarnar en este planeta, lo seguirán haciendo por algún tiempo todavía. Como resultado, se crea un entorno caótico en la superficie del planeta, una situación que, sin embargo, es transitoria.

Principalmente en tiempos futuros, la humanidad tendrá el número de seres encarnados regulados por energías creativas e inteligentes, responsables por la manifestación de las formas de vida en el Sistema Solar. Bajo estas circunstancias, hoy poco comunes pero que constituirán la normalidad del ciclo venidero, el alma encarnada, en contacto consciente con su propio grupo en el nivel causal, donde existen dichos grupos, sabrá a través de quién nacerá en la superficie de la tierra. Por otro lado, las almas de los seres encarnados que servirán como canal para este nacimiento físico se prepararán para proporcionar las circunstancias para tal acontecimiento.

Las personalidades humanas de estos seres ejecutarán la tarea de engendrar en el plano físico, después de que todo el proceso de encarnación se haya decidido con plena conciencia, en los niveles más altos y sutiles. El alma que encarna, así concebida, traerá lucidez y claridad respecto de su

realidad como prolongación de un grupo de almas que viene a prestar servicios, o a completar trabajos que su grupo está encargado de desarrollar en varias dimensiones de la vida.

Con el advenimiento de una nueva era, muchas almas conscientes y evolucionadas estarán en camino a encarnar en la Tierra. Por lo tanto, es necesario formar una nueva mentalidad sobre el uso de la energía sexual. Se ve, pues, que la calidad del contacto sexual es parte de las condiciones que se ofrecen a las almas que encarnan. Si este contacto se basa en el deseo, la posesividad o el egoísmo, la vibración de estas circunstancias para el alma que encarna es limitada y degradante. Pero, si la relación está respaldada por aspiraciones superiores y si una armonía de propósitos guía a los dos seres que, en ese momento, sirven como un canal para la encarnación, existe la posibilidad de que almas de considerable evolución puedan ser atraídas hacia este planeta físico.

\* \* \*

La energía sexual, creativa en cuanto a su posibilidad reproductora, tiene la función de perpetuar a la humanidad, proporcionando cuerpos para que encarnen almas. Una vez realizada esta tarea, puede, sin embargo, sublimarse en todos los aspectos del deseo y transformarse en la capacidad de crear en niveles superiores de consciencia, ya abiertos para el hombre.

Existe una interrelación no solo entre individuos de diferentes sexos (entendiéndose al sexo físico como manifestación de una polaridad del ser), sino también entre planetas, entre sistemas solares y entre universos. Así como un hombre y una mujer se unen para traer a otra alma a la encarnación, un planeta también tiene su par complementario

en el espacio. A su vez, un sistema solar también tiene su complemento en otro sistema solar, y un universo pasa por la misma experiencia de complementarse con otro universo. Un individuo que se complementa con otro forma un tercer individuo, encarnado; un planeta que se complementa con la energía de otro crea algo desconocido para nosotros; un sistema solar que se complementa con otro produce manifestaciones que aún no fueron reveladas a la mente humana. Lo mismo ocurre con las creaciones relacionadas con dos universos complementarios: aún son inimaginables para la mayoría de los investigadores terrestres.

El control del deseo sexual, el acto de llevar al toro de la isla al continente y entregarlo a seres con un solo ojo son, en un ser humano, tareas que tienen un impacto más profundo de lo que la mente concreta puede concebir. Una vez cumplidas, se les dará a los individuos, posteriormente, pruebas aún más sutiles en el campo del sexo.



RECOGIENDO  
LAS MANZANAS DE ORO



En aquellos días, se hablaba de la existencia de un árbol precioso y deseado, que daba manzanas de oro, pero nadie conocía el camino que conducía a él.

Hércules, siempre observado por el Ser que preside y por su propio Instructor, se estaba preparando para asumir tareas cada vez más amplias. Así es que parte en busca de las famosas manzanas de oro, disponibles solo para los verdaderos buscadores, para los que persisten.

Considerado como el árbol de la sabiduría, el manzano de frutos de oro parecía vivir en tierras muy distantes. Muchos lo deseaban y querían sus frutos. Comprendiendo que debía ir a buscarlos, Hércules le pide a su Instructor que le indique el camino. Sin embargo, le responde que le cabe a él mismo, a Hércules, encontrarlo, ya que no era posible enseñarle a nadie ese rumbo. Solo se podían dar algunas indicaciones generales; así, el héroe deberá realizar su propio esfuerzo para encontrarlo. Otro punto que Hércules deduce de la conversación interna con su Instructor es que nadie podía hacer eso en lugar de otro. La lección era que podemos ser ayudados, pero no sustituidos.

En cuanto al árbol que había que encontrar, se sabía que tres vírgenes lo protegían y que esas vírgenes, a su vez, estaban resguardadas por un dragón. Se puede ver, por lo tanto, que esta búsqueda no era una tarea tan fácil. Sin querer interferir, el Instructor le sugiere al héroe que tenga cuidado de no desgastarse durante el nuevo Trabajo, y le advierte que fuerzas contrarias, superiores a las de Hércu-

les, podrían interferir su camino. El Instructor también le recuerda que hay enigmas en la vida que todavía le son incomprendibles. Era necesario, entonces, tener calma consigo mismo durante esa búsqueda. Finalmente, le advierte al héroe que se enfrentará a cinco grandes pruebas que, vencidas, implicarían mayor perfección de su parte en la tarea que se dispusiera a emprender.

Confiado, Hércules sale en busca del árbol y de las manzanas. Primero, se dirige al norte, viaja a través de toda la región, pero no encuentra nada. Nadie sabe informarle sobre el objeto de su búsqueda, porque son pocos los que se dedican, seriamente, a ello. Por lo tanto, el héroe deambula por mucho tiempo, sin mayores resultados.

El Instructor, siempre atento, se da cuenta de que Hércules necesita ayuda y le envía un emisario. Sin embargo, el héroe no se da cuenta de esta ayuda y no identifica la fuente de los mensajes que le transmiten. El emisario no puede hacer nada. Hércules está confundido por impresiones de carácter externo que recibe en el camino. Esta es su primera prueba mientras busca las manzanas de oro. Como se esperaba, no pasa la prueba, ya que no reconoce la inspiración que proviene de un nivel superior.

Luego decide dirigirse hacia el sur, y continúa su búsqueda. Ahora sigue su propio instinto y cuenta con la suerte, buscando el árbol en función de su apariencia física. No encuentra nada.

"¿Dónde estoy fallando?", se pregunta. La ilusión de las formas físicas lo prueba todo el tiempo. Tanto es así que siempre se le aparece una serpiente como símbolo de esa ilusión. Mientras busca la forma física del árbol y de las manzanas, Hércules no siente temor por esta serpiente e incluso la encuentra natural. Convive con ella y, por lo tanto, el

resultado de esta prueba se mantiene impreciso. Faltan tres pruebas antes de que termine la tarea.

Los hombres que no asumen completamente el trabajo evolutivo viven con esta serpiente a su lado sin siquiera percibirla, manteniendo una coexistencia pacífica con ella. Estando, en cierta forma, en esa situación, Hércules parte hacia el oeste, siempre en busca del árbol, y allí encuentra la tercera de las cinco pruebas. "Yo soy tu Instructor", le dice un hombre que aparece ante él. "Soy el portador de la verdad y todas las enseñanzas que no sean las mías son falsas", le dice la figura inusual. Creyendo en lo que escucha, Hércules se queda con este supuesto Instructor, por quien siente afecto. Acepta todas sus ideas, sugerencias y enseñanzas. Sin embargo, sin darse cuenta, se vuelve más y más débil. El nuevo falso guía, de apariencia seductora y discurso envolvente, cierto día lo aprisiona a una especie de altar, a fin de que Hércules, aunque preso, se sienta endiosado. Engañado como estaba, el héroe disfruta, al principio, de esta nueva situación.

Durante un año, Hércules permanece encerrado en esta especie de cúpula. Con el tiempo, sin embargo, experimenta un debilitamiento progresivo en sus cuerpos. Solo entonces las antiguas palabras del emisario enviado por su Instructor interno, un emisario que nunca había reconocido, vienen a su mente: "La verdad está dentro de ti, amado Hércules". Cuando las pronuncia, estas palabras traen consigo, de manera sobrenatural, la certeza de que el poder y la luz son accesibles a cualquier hombre por derecho de nacimiento. Estimulado por el recuerdo de las verdades que había escuchado hace tanto tiempo, Hércules se libera de las amarras con las que el falso maestro lo había atado al altar. Rompiendo la cúpula que le resultara tan cómoda durante todo un año,

decidió continuar su búsqueda, hace tanto olvidada. Se aleja, llevándose consigo la profunda experiencia de esa prisión.

\* \* \*

En su camino, repentinamente, sus pasos son interrumpidos por un grito de profunda tristeza. Su atención se desvió hacia una bandada de buitres que volaban sobre una gran roca. Hércules permaneció alerta. Otro grito penetrante llegó a sus oídos. Sin dudarlo, se dirige hacia donde venía el clamor. A medida que se aproxima al lugar, se da cuenta de que necesita llegar pronto, de que es urgente encontrar al que grita. El héroe olvida la búsqueda del árbol y de las manzanas, y busca al necesitado.

Se trata de Prometeo, quien, encadenado a la piedra de los buitres, sufre dolores terribles: las aves continuamente picotean su hígado, matándolo a sangre fría. Hércules llega muy cerca y rompe las cadenas que atan a la víctima. Movido por una energía milagrosa, expulsa a los buitres de allí y comienza a cuidar con amor las heridas del agonizante. Solo luego, Hércules reanuda su camino.

La voz del Instructor interno resurgió en su consciencia, diciéndole que había pasado la cuarta y penúltima prueba y que le había ido bien: "Te detuviste para ayudar a Prometeo, pero eso no te retardó; por el contrario, te hizo progresar". Hércules descubre, entonces, que está aprendiendo a servir.

\* \* \*

El guerrero prosigue la búsqueda del árbol y de las manzanas de oro, pero no los encuentra. Cansado, escucha a un peregrino que pasa. "El árbol está en esa montaña", dice el anciano, que no inspira mucho crédito, y señala a lo lejos,

como si el árbol existiera solo en sueños. Con la esperanza de encontrarlo, para ver de cerca a las vírgenes guardianas y derrotar al dragón anunciado, el héroe se dirige decididamente hacia el lugar señalado.

Allá, Hércules encuentra a Atlas, un gigante que lleva el peso del mundo sobre sus hombros. Tambaleante, tiene marcas de sufrimiento. Doblado por el dolor, que ya no puede soportar, le pide ayuda a Hércules. Una vez más, el héroe olvida el árbol sagrado y las manzanas de oro, y se dispone a ayudar a Atlas. Sintiendo el dolor del gigante, quita el mundo de sus hombros y lo coloca sobre los suyos.

Ocurre entonces un hecho misterioso. El mundo, ahora, sobre las espaldas de Hércules, se vuelve liviano como por arte de magia y los dos se ven libres. Sin el peso, el héroe se vuelve hacia el gigante, quien, también liberado, extiende sus manos hacia él, sin decir una palabra. Para sorpresa de Hércules, las manos del gigante tenían las manzanas de oro buscadas durante tanto tiempo.

Así termina la búsqueda de las manzanas, sin que existiera, realmente, el árbol en el plano físico. De la misma manera, poco después, aparecen las vírgenes, sin que el héroe se haya tomado la molestia de buscarlas. "El servicio desinteresado fue el camino que te trajo hasta nosotras", dicen. "Toma las manzanas y no te preocupes por nada más", exclaman a una sola voz. Este mensaje es tan fuerte que provoca en el héroe una metamorfosis: ahora está listo para entregar las codiciadas manzanas a quien las busque sinceramente. Y con esta nueva disposición, regresa, llevándolas consigo.

Quienes guían internamente a Hércules lo aprueban en este tercer trabajo.

\* \* \*

Esta historia habla por sí misma. Representa el momento de nuestra evolución en el que intentamos estar aptos para sentir la presencia del yo interno, del alma. En esta etapa, creemos en el alma, asumimos la responsabilidad de nuestra evolución, pero aún no hemos experimentado el reino suprahumano; por lo tanto, estamos entregados a una creencia, y no a la realidad de la existencia del alma. Cuando se vivencia la verdad de lo que se ha buscado durante tanto tiempo, las creencias caen: a partir de entonces, se sabe.

En la etapa de la creencia, el alma es una presencia un tanto vaga, percibida a través de algunas circunstancias, pequeños hechos en los que reconocemos que nos guía algo interno, una inteligencia impersonal. En esta etapa, como nuestros canales de comprensión no son lo suficientemente claros, esta presencia puede estar actuando, pensando, hablando, pero no la percibimos completamente.

\* \* \*

En este Trabajo, como hemos visto, Hércules se somete a cinco pruebas diferentes, típicas de la etapa en la que el alma y los cuerpos del individuo intentan coordinarse entre sí. En la primera prueba, no reconoce la presencia y el mensaje del verdadero emisario del Maestro interno, quien, a lo largo de nuestra vida, puede manifestarse a través de cualquier otro ser que nos diga algo que nuestro yo superior nos diría. Sin embargo, la mayoría de las veces no le damos importancia y dejamos que la oportunidad pase desapercibida.

La segunda prueba se refiere a la ilusión del plano físico, ya que Hércules continúa buscando el árbol de la sabiduría como si fuera una planta palpable. Insiste en esta búsqueda externa durante mucho tiempo, y la búsqueda de la sabiduría

y conocimiento fuera de sí mismo atrae el encuentro con un falso instructor, que lo engaña, expresándose de una manera convincente y sorprendente y diciendo que él es el depositario de la verdad. Alertado por su propia desvitalización, que se convierte en un hecho concreto, y por el recuerdo de las palabras que había escuchado durante mucho tiempo del emisario de su Instructor interno, Hércules logra despertar de ese tipo de oscuridad y liberarse del impostor.

La tercera prueba indica que buscar la verdad en el plano externo no brinda resultados positivos a los que ya llegaron a la etapa de buscarlo dentro de sí mismo. Mientras el hombre vive en una profunda ignorancia, antes de despertar y asumir conscientemente su evolución, no se da cuenta de que el ser interno (representado aquí por Prometeo) es prisionero de sus propias acciones pasadas y del karma<sup>1</sup> generado por el ego humano en la vida material. Cuando es hora de volverse hacia adentro le muestran esta imagen de su ser prisionero de sí mismo, de modo que el individuo, consciente y voluntariamente, comienza el trabajo de liberarse de sus limitados aspectos humanos.

Frente a Prometeo encadenado, Hércules olvida sus planes y la búsqueda del árbol sagrado, cuidando del que parece estar en el final de sus días. Lo cuida, olvidándose de sí mismo, y por eso se deja imbuir de la energía del servicio altruista. Sin embargo, continúa su camino por las rutas externas (como es natural), buscando el manzano de los frutos de oro.

---

<sup>1</sup> Cuando el hombre actúa, siente y piensa movido por sus tendencias personales, sin tener en cuenta el bien general, inevitablemente se distancia de la armonía y del objetivo universal, y los vínculos que genera, positivos o negativos, tienen que deshacerse o ser equilibrados. A tales vínculos, construidos en los mundos externos, se los denomina karma material.

\* \* \*

Llega, entonces, la última de las cinco pruebas. Después de encontrar en Prometeo el reflejo de su yo superior, Hércules se enfrenta a un aspecto aún más amplio: la parte de su ser que, en algún nivel de consciencia, ya asume la responsabilidad no solo de su evolución, sino que comprende, también, la coparticipación en los acontecimientos mundiales. Y por eso, Atlas, aspecto gigantesco de Hércules, lleva al mundo sobre sus espaldas. La señal que el héroe da sobre su adhesión al servicio planetario es quitar el mundo de los hombros de Atlas y colocarlo sobre los suyos. Ante el dolor del gigante, olvida por completo la búsqueda del árbol y su propio progreso evolutivo. Pasa por la experiencia de recibir las manzanas de oro de las manos de aquel que ayudó, de una manera altruista, sin pensar ni por un momento en sí mismo. Durante el lapso de estas acciones, puso en práctica lo que había aprendido hasta ahora en teoría, es decir, la integración de los cuerpos de la personalidad con el alma.

El olvido de sí mismo, que conduce a la energía correcta en el acto de servir a los demás, elimina la posibilidad de desánimo en cualquier tipo de crisis; logra que las decepciones ya no nos toquen y que no tengamos prisa. Abatimiento, decepciones y prisas: estos son tres obstáculos a la integración de los cuerpos de la personalidad con el alma. Si el hombre actúa desinteresadamente, sin buscar resultados para sí mismo, este proceso ocurre de forma natural y gradual, sin preocupaciones, ansiedades o conflictos.

\* \* \*

Imperceptiblemente, la conexión entre los cuerpos de la personalidad se va fortaleciendo y, a través de una acción

interna, de la cual el yo personal no es consciente, se va formando la conexión con el alma. Una paz, hasta entonces desconocida, se va estableciendo en el ser que ya no se preocupa más de sí mismo ni de los premios por su búsqueda espiritual. Todo sucede con simplicidad y el individuo se da cuenta de que él es obra de un gran arquitecto universal. A partir de entonces, emerge un estado de alabanza espontánea, interna y secreta, alabanza que se convierte en el alimento de sus días de vida en la Tierra.



# LA CAPTURA DE LA CIERVA



En su cuarto Trabajo, a Hércules, que todavía obedece a muchas voces, lo prueban para que descubra a cuál de ellas seguir. La tarea propuesta es aparentemente simple, pero adecuada para despertar su sabiduría y entrenar su capacidad para elegir. En la vida, parece que todo lo que es realmente importante se presenta bajo una forma externa muy simple. Y también lo es la captura de la cierva.

\* \* \*

Silencio profundo. Un paisaje sereno se extiende más allá del portal. En el horizonte se puede ver un templo; a media distancia, en una elevación, está la cierva, joven y esbelta. Hércules la observa atentamente, tratando de escucharla. Inmóvil y silencioso, oye una voz que proviene de los alrededores del templo y que afirma, categóricamente: "Esta cierva es mía. Yo fui quien la alimentó todo este tiempo".

Poco después, otra voz se eleva, compitiendo con la primera: "¡No, la cierva es mía! En definitiva, me puede ser útil y, por lo tanto, me quedaré con ella".

Hércules permanece atento, imparcial, escuchando las dos voces en disputa. Ahora, el héroe escucha una tercera voz interna: "La cierva no es de quien la reivindica, sino del Dios del templo". Muy decidida, afirma que Hércules es quien debe capturar la cierva, pero sin entregársela a nadie ni tomarla para sí mismo, sino llevarla al templo mencionado.

Hércules cruza el portal, dejando atrás varios presentes que había recibido en el pasado. Este signo de desapego es importante, porque prepara su ser para la renuncia que debe hacer a continuación. Artemisia, la primera voz que se oye, y Diana, que luego habla, están, a esta altura, observando con atención todos los movimientos del héroe. Se esfuerzan por desviarlo de su meta, mientras vigilan a la cierva, a la que aspiran. Las dos comienzan, desde allí, a intentar bloquear los esfuerzos de Hércules que persigue a la cierva por todas partes, y su tarea se ve obstaculizada por la presencia y la interferencia posesiva de Artemisia y Diana.

Así, durante un año, de montaña en montaña, escondido entre los bosques, intenta capturar al animal, sin ningún resultado. Pero el héroe no se rinde y logra acompañarla, aunque a la distancia. Finalmente, un día la cierva, cansada de la fuga, se acuesta sobre la hierba para dormir. Hércules se acerca a ella con paso silencioso, con cautela, sin ninguna ansiedad, con las manos listas para atraparla en caso de que sea necesario agarrarla de inmediato, y con sus ojos fijos en ella. En el momento adecuado, dueño de sí mismo y de sus movimientos, dispara una flecha que penetra en su pata. Imposibilitada de caminar, la cierva no se mueve cuando Hércules se acerca, y, sosteniéndola en sus brazos, la mantiene firme, apoyada sobre su corazón.

Luego, el héroe considera que la búsqueda de la cierva está terminada, pero en lugar de llevarla al templo, comienza a arrepentirse, recordando todos los sacrificios que había sufrido, diciendo, para que el Instructor pueda escucharlo, que buscó a la cierva por muchos lugares, que había cruzado bosques, llanuras, florestas... "Me enfrenté a la naturaleza salvaje, los desiertos, resistí los obstáculos que dificultaban

mi trabajo, en resumen, persistí. ¡Decididamente, la cierva es mía! Dice". ¡La cierva es mía! ", repite.

"Estás equivocado", resuena la voz familiar del Instructor invisible. "La cierva no pertenece a ninguno de ustedes, sino que debe ser llevada al templo donde viven todos los hijos de Dios". Hércules luego trata de aclarar el asunto, ya que parte de su ser insiste en poseer la cierva: "Pero, ¿por qué?". E, intentando una justificación que podría ser persuasiva, argumenta: "¿No puedes ver que la llevo junto a mi corazón?".

El Instructor busca, entonces, transmitirle ciertas verdades que su mente perturbada no conseguía comprender. Reflexiona, tratando de hacer que Hércules se dé cuenta de que, como hijo de Dios, debería considerar ese templo como su propio hogar. "Si la cierva está allí, ¿no estarán juntos? ¿caso no irás a vivir allí?", le pregunta. Hércules no responde nada y el Instructor agrega: "¿Por qué no compartes la vida con los hijos de Dios?". Todos los hijos de Dios viven en el templo, sin preocuparse en tener posesiones.

Encontrando resonancia en la mente de Hércules, amorosamente, el Instructor le dice: "Deja a la cierva en el templo". El héroe accede. Lleva al animal al recinto y lo coloca en el centro. Sin embargo, en el momento en que ve su pata lesionada, siente nuevamente derechos sobre ella. "La cierva es mía", insiste. Artemisia, que se había quedado del lado de afuera del templo, escuchó esta última oración y respondió que la cierva era suya, ya que, después de todo, había visto sus reflejos en el agua de ríos y lagos toda su vida y siempre la había seguido caminando por la tierra. Ella se consideraba propietaria de todas las formas...

En vista de estos hechos, el Dios del templo decide pronunciarse definitivamente: "La cierva es mía. Todos los es-

píritus descansan en mi seno, también lo hace esta cierva". Luego, mirando hacia afuera, se volvió hacia las dos mujeres jóvenes: "Artemisia, no entres en este templo. Tú, Diana, puedes hacerlo, pero solo por unos momentos". Diana, un poco tímida, entra y, al ver a la cierva, que parece muerta, es tocada por la escena y apela: "¿Por qué no podemos estar en el templo, como él? El Dios responde que Hércules había traído a la cierva amorosamente y que la había colocado sobre su corazón.

Así esta prueba termina, con la cierva bajo la tutela del Dios del templo, por lo tanto, guardada en un lugar sagrado.

\* \* \*

Al partir, Hércules escucha la recomendación del Instructor de mirar nuevamente el templo. Desde el portal, ve el paisaje familiar y reconoce a una joven cierva caminando por las colinas. El héroe permanece asombrado, sin comprender nada y, desde un nivel muy alto, se escucha una voz diferente a todas: "Pacientemente, es necesario buscar a la cierva y llevarla como una ofrenda al lugar sagrado. Esto se realiza siglo tras siglo, innumerables veces, hasta que ella no salga más de allí".

Silenciada la voz que venía de lo alto, Hércules continúa su viaje según las instrucciones de su Instructor.

\* \* \*

Aquí está claro que los personajes que aparecen en los mitos son casi siempre aspectos del mismo ser, en este caso, el protagonista de la historia. La cierva de este episodio, por ejemplo, representa para nosotros, varios aspectos de Hércules, algunos ya conocidos, otros potenciales. Cuando

el individuo emerge de la consciencia de masas, e interactúa con el instinto, el intelecto y la intuición, toma consciencia de estas tres energías muy diferentes entre sí. Ora es una, ora es otra la que prevalece. Su tarea es, entonces, transformar el instinto en intuición, utilizando para eso, su propio intelecto, que debe comprender el proceso, estar de acuerdo con él y participar en el trabajo. De lo contrario, surgen los conflictos psicológicos que todos conocemos. La cierva, por lo tanto, a veces significa instinto, la parte más material del ser; otras veces, el intelecto, que discute y analiza; y otras veces es equivalente a la intuición misma, esa luz que trae todas las soluciones en sí, eliminando el uso del razonamiento. El lado instintivo y posesivo quiere tener a la cierva sólo para sí; el intelecto, a su vez, no está dispuesto a dejarla ir; todos piensan que son sus dueños, incluso el yo consciente del individuo.

\* \* \*

Para lograr el propósito de este Trabajo, el yo consciente no se debe dejar influenciar ni por el instinto (Artemisia) ni por el intelecto (Diana), sino seguir la voz de la sabiduría. La consciencia de masas, aunque trascendida, tiene enraizado el sentido de propiedad, que es una de las últimas ilusiones de las que se libera el hombre evolucionado. Hasta el mismo Dios del templo, usando palabras típicas de los hombres, afirma que la cierva es suya. En verdad, todo pertenece a todos, todo es del Único.

Al ser al mismo tiempo un símbolo del instinto, del intelecto y de la intuición, la cierva comienza a revelar a la consciencia la unidad en el hombre. La intuición que representa este animal es impredecible: en cierto momento, ella

está acostada, inmovilizada, dentro del templo: poco después se la ve esbelta, llena de vida, saltando por las colinas...

La búsqueda que el hombre emprende a veces se identifica con el pasado (instinto), otras con el presente (intelecto), o con el futuro (intuición), etapas evolutivas de la humanidad. Para el instinto y el intelecto, es difícil aceptar que, en una etapa futura, la propiedad no existirá como ahora. Y si, después de haber nutrido y cobijado a la cierva en su corazón, el hombre puede depositarla en el templo, donde están incluidos todos los hijos de Dios, es una señal de que ya ha alcanzado el nivel espiritual de consciencia.

\* \* \*

Veamos, ahora, por qué Artemisia no es aceptada en el templo y a Diana solo se le permite entrar en su recinto por unos momentos. Este templo, que recibe lo que de más caro tiene el hombre, es equivalente al cuerpo del alma, que va absorbiendo, transformadas, todas las tendencias humanas.

Mientras tales tendencias no se purifican, no se pueden transmutar en algo superior, en algo considerado irreal para la percepción más densa. El intelecto (Diana) ya ha entendido, en parte, de qué se trata y, por lo tanto, experimenta un poco de lo que en el futuro constituirá su propia vibración. Pero es en la medida que el yo consciente convive con la intuición, con el mundo espiritual, que logra impulsar y reunir todos sus aspectos, elevándolos y renunciando a ellos, por más densos que sean.

Esto va sucediendo cuando el individuo asume coordinar todos los elementos que constituyen su ser: los trabaja, transmuta los recuperables y los que se pueden transformar, y rechaza a aquellos que son reacios a la evolución.

Por lo tanto, hay elementos de Artemisia que, en el futuro, ingresarán al templo; otros que volverán al reservorio general de átomos del planeta<sup>1</sup> para componer nuevos cuerpos y nuevas facetas de otros seres. Todo este movimiento es típico del proceso de desarrollo del hombre, hasta que, alcanzado el nivel espiritual, se observa que nada ha quedado y que nada se ha ido: todo existe siempre, de una manera muy real, dentro del Todo.

\* \* \*

En los delicados matices de este episodio de la vida del alma de Hércules, se percibe la irrealidad de las situaciones circunscritas al mundo concreto y cuán verdadero es, para la consciencia del héroe, lo que a nosotros nos parece irreal.

Se habla de un silencio profundo al comienzo de la historia. Ahora, Hércules, está comenzando a tener la posibilidad de un silencio interno, que valdrá mucho para él.

\* \* \*

Otro detalle muy importante fue que Hércules colocó la cierva sobre el corazón. ¿Cómo pueden despertarse las energías atesoradas en el corazón, símbolo del sentimiento superior del individuo? Depurar a la mente de todos los elementos instintivos, aquietarla (lo que equivale a limpiarla de los aspectos intelectuales comunes) y ponerla en orden. Al no permitir que fluyan pensamientos vagos, desordenados, el centro cardíaco, o de la percepción superior, comienza a desarrollarse.

---

<sup>1</sup> El conjunto de partículas existentes en el planeta constituye una totalidad que se denomina "reservorio general de átomos", del cual se extrae el material para componer los cuerpos de los seres que evolucionan en este planeta.

Pero este no es un trabajo realizado solo a nivel mental. El "corazón" se activa cuando el individuo también es consistente en sus acciones, es decir, cuando las practica independientemente de los requerimientos o influencias externas. Las voces de Artemisia y Diana nos acompañan a todos, a lo largo de nuestras vidas. Cualquier inestabilidad o vacilación, durante una acción conducida por la parte más consciente del individuo, representa una caída en el proceso de crecimiento. Si tal acción se ejecuta de manera incorrecta o inexacta, la siguiente siempre debe llevarse a cabo en orden, de manera inalterable, para equilibrar la anterior. De esta manera, se educa la perseverancia. Hércules, "durante un año", es decir, durante un ciclo completo, sube y baja las colinas, buscando la cierva a través de los bosques, persistentemente, sin desviarse nunca del objetivo propuesto. Todos los obstáculos, ya sean las súplicas de Artemisia o los argumentos de Diana, los recibe como estímulos y no lo alejan de su propósito.

Paciencia infinita y ausencia de crítica son fundamentales en este Trabajo. Al final, vence la ecuanimidad del hombre que no pierde su sonrisa ni ante hechos aparentemente tristes. Sí, se debe sonreír al buscar la cierva, incluso si surgen circunstancias desalentadoras.

LA MUERTE DEL LEÓN  
DE NEMEA



Este quinto Trabajo simboliza un momento fundamental en el camino de todos los individuos: el dominio de la personalidad. Solo a partir de este logro puede el hombre ser, verdaderamente, útil para el mundo y para la humanidad. La personalidad, antes de que el alma la ilumine, continúa actuando por cuenta propia y produce más disturbios que equilibrio. El hombre centralizado en ella no conoce el Plan Evolutivo, ni sabe el papel que debe jugar dentro de él; es decir, no sabe nada del trabajo, verdaderamente creativo, que tiene que hacer. Incluso con buena voluntad, buena disposición y buena intención, yerra más de lo que ayuda, destruye más de lo que construye.

Cuando comienzan el trabajo de alinear la personalidad con el alma, los aspirantes aún no están olvidados completamente de sí mismos ni entregados a las energías superiores. Este proceso evoluciona desde el momento en el que el alma ya no tiene sed de experiencias en el mundo; estando en él, comienza un ciclo en el que experimenta muchos conflictos. Mientras la forma siga atrayendo demasiado al alma, el trabajo de purificación y transformación puede llevarse a cabo, pero de manera limitada. De hecho, solo gana un ritmo acelerado y la luz de los niveles superiores del ser llega con más rapidez al yo consciente, a partir del momento en que tiene inicio el trabajo efectivo de domar a la personalidad.

Si no se produce una transformación definitiva, conducida por el alma, la personalidad se vuelve devastadora cuando se alinean los cuerpos entre sí. El mental, el emocional y el

físico, juntos, suman una gran fuerza, y entonces podemos tener un individuo destructivo, si aún no está siendo guiado por el alma. Por lo tanto, una personalidad cuyos cuerpos están bien coordinados, pero no iluminados por el alma, puede ser mucho más destructiva de lo que sería si no estuviera coordinada. Es por eso que, a medida que se construye la conexión entre los cuerpos, buscando integrarlos, se debe trabajar, principalmente, en el perfeccionamiento del carácter, la purificación y el control de las adicciones y vicios.

Por vicios nos referimos a las fuerzas de la Tierra que están mal canalizadas, es decir, desplazadas y fuera de lugar, pero que encuentran guarida en individuos que no han despertado a su destino real. El hombre común, prácticamente, vive entre estas fuerzas sin darse cuenta, porque esta convivencia es, en esta etapa, su estado normal. Cuando decide asumir la tarea de cooperar, conscientemente, con la evolución, y no caminar más al ritmo natural, percibe claramente la situación viciosa e inarmónica en la que vive.

El momento en que el individuo decide trascender, definitivamente, las fuerzas terrestres, representadas por su personalidad, está simbolizado, en el mito en estudio, por el episodio en el que Hércules asume la tarea de matar al león de Nemea, que narramos a continuación.

\* \* \*

En un Consejo de Grandes Seres, en el que está presente el Maestro de Hércules, se muestra el Plan que concierne a todos los hijos de Dios. Mientras el guerrero descansa de sus tareas, todos sus pensamientos son observados. Se inicia ahora una etapa importante de su evolución, una etapa que es muy laboriosa y ardua, para la cual Hércules debe ser pre-

parado. Según los Grandes, se acerca una prueba muy difícil. Quien la supera se vuelve, realmente, útil para la humanidad y, por esa razón, el Consejo está reunido. El evento tiene consecuencias importantes para un gran grupo.

El héroe, sintiéndose valiente y fuerte, no imagina las experiencias que le esperan. Su potencial de servicio se ha incrementado por el hecho de que la cierva ahora responde a sus llamadas siempre que sea necesario. Con cierta facilidad, colocaba al pequeño animal cerca de su corazón y lo conducía al templo una y otra vez. Con esto, Hércules puede descansar tranquilamente, lo que no ocurre con los hombres que no han experimentado la captura de su propia cierva.

Aquí está, ante el quinto portal, bajo los ojos de los Seres que lo observan. Al verse a sí mismo cubierto con trofeos y armas que recibió por sus trabajos anteriores (incluso sin anhelarlos), se pregunta: "¿Para qué son todas estas armas?". Ninguna respuesta, interna o externa, le llega. Espera un minuto. De repente, todo está claro: desde el pueblo de Nemea, más allá del quinto portal, llega un clamor de profunda angustia. Como Hércules se hizo famoso y su fuerza es conocida, la población le pide que mate al león devastador de tierras y vidas que amenaza el lugar. "Ve y domina al león", le dice el Instructor.

Los habitantes de la ciudad devastada por la bestia viven escondidos, encerrados detrás de las puertas, casi sin salir de sus hogares. El trabajo de campo está paralizado, la tierra no se ara ni se siembra. El miedo predomina. La situación es grave y el Consejo de los Grandes Seres observa. Durante la noche, el rugido amenazante del león no da tregua y, por lo tanto, ni durante el sueño, los hombres tienen paz.

Hércules asume la tarea, dejando, sin embargo, todas las armas y trofeos detrás de él. Solo necesita un instrumento

que fabricó con sus propias manos. Él entiende que las armas, en ese caso, solo lo sobrecargarían, retardando, así, sus pasos. Presiente que el león no será conquistado con ellas, sino con algo más directo y poderoso.

Entonces comienza su búsqueda. Asustadas, las personas tienen poca confianza, porque ven al guerrero partir sin armas, prácticamente indefenso, según su opinión.

Las informaciones sobre el paradero del león son contradictorias. Algunos lo vieron en la montaña, otros en el valle. Astuto, traicionero, el animal aparece en diferentes caminos y en diversas situaciones. Todos saben que tiene una guarida y el guerrero va para allí.

Días y noches se suceden, hasta que Hércules, finalmente, se enfrenta con la bestia. El animal ruge, furioso. Una vibración tan fuerte que sacude a los árboles. El héroe decide tomar un arco y una flecha y disparar, y alcanza el hombro de la bestia.

A pesar de llegar al blanco directamente, la flecha cae al suelo, ¡tan dura es la carne del animal! Utiliza todas las flechas disponibles, sin que ninguna de ellas lastime, realmente, al león, apostado allí, bloqueando su paso. Intacta, frenética de ira y desprovista de miedo, la bestia se dirige a Hércules, quien, arrojando el arco al suelo, arremete contra ella con gritos bravíos. El héroe avanza y, ante eso, el animal recula y huye. Entra en una mata cercana y desaparece por un tiempo.

Silencioso, Hércules comienza a buscarlo nuevamente y con paciencia continúa su valiente empresa. De repente, se encuentra frente a una caverna desde donde oye un rugido terrible, que parece decir "O te quedas afuera o vas a perder la vida". El héroe, sin embargo, no se deja amedrentar y entra

en la cueva oscura. Paso a paso, la recorre en toda su extensión. Nada. En el interior, no ve ningún león. "¿Qué misterio es este?", se pregunta Hércules. Se da cuenta que hay dos aberturas allí y que, mientras él entra por una de ellas, el león sale por la otra. ¿Cómo, entonces, atrapar al animal? Ayudado por una tenue luz a la salida de la cueva, Hércules descubre montones de madera y palos, suficientes para cerrar una de las entradas. Con rapidez intercepta la de atrás y se para frente a la otra, sin dejar salir al león. Furioso, el león ruge. Inesperadamente, Hércules salta hacia él y lo agarra firmemente por el cuello. Mirándolo directamente a los ojos, logra transmitirle su decisión de no dejarlo ir, así que se queda allí, sin quitar las manos del cuello del animal y, apretándolo, ve que el enemigo comienza a perder las fuerzas. Sus rugidos se hacen cada vez más bajos. Mientras el león se hunde en su debilidad, Hércules se mantiene firme, sosteniéndolo y sofocándolo. Y así lo mata, sin armas, usando solo sus manos y su propia fuerza.

Retira la piel del animal muerto y se la muestra al pueblo de Nemea, que ahora puede cultivar la tierra y vivir en paz. Con alegría contagiosa, la gente grita el nombre de Hércules, aclamando a su salvador.

El guerrero sigue adelante, se presenta al Instructor poco después de completar la tarea y coloca la piel del león a sus pies. "El pueblo ya no tiene miedo, es libre". El Instructor, considerándolo vencedor, lo mira directamente a los ojos: "Sin embargo, debes saber que se debe matar a los leones varias veces". Luego informa la hazaña de Hércules al Gran Ser que preside el Consejo, que esta vez lo espera justo en el centro de la sala secreta. Allí, se escucha una voz que dice: "Lo sé".

Veamos qué nos dice esta hazaña. La cueva de dos entradas representa la parte que, en el cuerpo físico, se conoce como la glándula pituitaria, ubicada dentro de la cabeza, entre las cejas. Coordina todas las demás glándulas, controla el crecimiento, y es esencial para la existencia del hombre. La vida mental y la vida emocional dependen de esta glándula, que tiene dos lóbulos: el frontal, que cuida la mente, que favorece el razonamiento, el intelecto; y el posterior, que cuida la emotividad y favorece la naturaleza imaginativa. Por lo tanto, tiene una función dual.

Esta glándula es de vital importancia en la coordinación de la personalidad, ya que, como hemos visto, el león escapa por una abertura (una de las entradas de la cueva), mientras que el guerrero entra por la otra. Hércules, cerrando el pasaje trasero, simbólicamente, bloquea el surgimiento de emociones fuertes. Se trata de terminar con el desgaste producido por la implicancia emocional que el hombre tiene con su entorno. Se ha estudiado mucho y ya se sabe mucho sobre este proceso: el no identificarse con los cuerpos de la personalidad es una de las formas más seguras de alcanzar tal logro. El individuo, durante cualquier reacción emocional que experimente, debe preguntarse quién está realmente reaccionando. Al preguntarse esto, una y otra vez, descubre que, si pregunta, es porque hay, dentro de sí mismo, alguien que, siendo una parte más profunda de su propio ser, observa la reacción emocional. Con el tiempo, se apega más a este observador que a la parte que reacciona y, a partir de ahí, comienza a liberarse de sus efectos.

Sucede que, si es capaz de "ver" sus reacciones, todo lo que tiene que hacer es elegir: estar del lado de quien "ve" o

quedarse del lado de la parte que reacciona. Dependiendo de la opción, el observador comienza a ser creado y a fortalecerse dentro de la personalidad; a partir de entonces, las fuerzas que mantenían los conflictos se van dispersando, porque ya no son vitalizadas por su identificación con ellas.

En las antiguas modalidades de trabajo psicológico dirigidas a la coordinación de la personalidad, se utilizaba analizar las reacciones emocionales, instintivas e intelectuales, buscando sus causas en el pasado del individuo. Tal técnica podría ser parcialmente efectiva, pero de la manera actual, más directa, podemos dejar de identificarnos con la parte reactiva y confusa, y corroborar a este observador junto con las cualidades opuestas a las que están en un movimiento caótico en ese momento; esto es efectivo y transformador.

En el mito, a esta altura de la vida del alma de Hércules, él no solo está siendo observado por la Jerarquía de los Seres que preside al planeta e inspira a los hombres, sino que también está consciente de su existencia. A pesar de que todavía participa en el juego de las fuerzas humanas, su alma, ya despierta, está integrada en propósitos mayores. Es por eso que deja a los pies de su Instructor "la piel del león".

Considerándose al género humano como un todo, solo una minoría de almas ya "mató al león en la cueva". Esta es, por lo tanto, una experiencia desconocida para la mayoría de nosotros, que estamos acostumbrados a contemporizar con el animal o huir de sus rugidos. Muchos, sin embargo, están bajo pruebas preparatorias para que, en un futuro próximo, ejerzan ese dominio; y casi todos están conscientes de que sin una transformación radical, el servicio al Plan Evolutivo no se puede practicar por completo.

Como ya hemos dicho, el mito de los Doce Trabajos de Hércules representa el camino del hombre a través de etapas evolutivas. Podemos afirmar, de manera general, que hasta ahora los aspirantes espirituales se posicionan en tres grados diferentes. En el primer grado, son observados desde lejos por la Jerarquía, aquí llamada el Consejo. Tal es el punto donde Hércules estaba al comienzo de los Trabajos.

El segundo grado se refiere a individuos que han despertado a una vida superior, que ya son atraídos por la Jerarquía y, receptivos a las indicaciones que provienen de ella, han comenzado a ser útiles, como hemos visto en casi todas estas narraciones.

El tercer grado es el de aquellos que, aunque todavía se identifican con el mundo de las fuerzas ciegas o involutivas, se encuentran en esta situación solo como personalidades humanas; de hecho, como almas, ya están integradas a una consciencia mucho más amplia y libre. Es el grado evolutivo de Hércules delante del león de Nemea.

Como podemos ver, en este mismo grado se encuentran millones de personas hoy, que intentan matar al "león". A medida que se vuelvan hacia la vida impersonal y sirvan desinteresadamente, irán tomando consciencia de su verdadera situación interior de aproximación a la Jerarquía que colabora con el perfeccionamiento de la Tierra.

# APODERÁNDOSE DEL CINTURÓN DE LA UNIÓN



Se sabe que, en los primordios de la Tierra, la humanidad eligió el camino de la reproducción sexual, lo que condujo a una gran dispersión de la energía creativa, porque el hombre, aún primitivo, comenzó a usarla como un medio para obtener placer o como instrumento de posesión en relación a su pareja. Esto llevó a una promiscuidad casi generalizada, hasta el punto de que la humanidad, como reino, estaba en peligro de desaparecer de la faz del planeta.

En ese momento decisivo, seres evolucionados llegaron de diferentes partes del Sistema Solar y también de otras partes de la galaxia, para vivir en el aura terrestre e influir, positivamente, en ella. Entre estos seres, algunos incluso tomaron forma física, viviendo en los niveles en que los hombres eran conscientes. Algunos procrearon, permitiendo nuevas condiciones para la raza humana de la época y promoviendo su revitalización. No solo se fundaron las llamadas dinastías en el plano físico, sino también una Jerarquía en los niveles más sutiles de consciencia, una Jerarquía que irradiaba su vibración interna a todos los seres terrestres. De ese modo, los hombres pudieron reencontrarse lo suficiente como para cambiar la situación que habían engendrado. Con el paso del tiempo y con la experiencia de las diversas razas y pueblos sobre la Tierra, se logró una mayor claridad sobre el uso de esta energía, además de cierto control sobre ella. De ese modo, los hombres fueron cooperando con la evolución superior y esa Jerarquía de seres más avanzados, que inspiran y

transmiten una visión amplia y cósmica al mundo, también pasó a estar compuesta por seres de la Tierra, como nosotros.

Hércules, un elemento de nuestro planeta, fue notado por la Jerarquía, concordó en participar, activamente, en el proceso evolutivo y, en consecuencia, se volvió útil para tareas universales y de mayores proporciones; en resumen, comenzó a cumplir su parte en el Plan Evolutivo.

Desde el principio la Jerarquía estimuló a los hombres terrestres a conducir correctamente la energía creativa, localizada y activa por debajo del diafragma, es decir cuando se expresa en forma de energía sexual reproductiva. Quien acepte colaborar activamente con el Plan Evolutivo pronto será probado en lo referente al uso correcto de esta energía. Hércules, ahora, se enfrenta a una aventura diferente y especialmente fuerte, aunque en el trabajo del toro en la isla sagrada ya se había ocupado de este tipo de energía, dominándola hasta cierto punto.

Después de la notable experiencia con el león de Nemea, Hércules está más seguro de sí mismo, y el gran Ser del Consejo Secreto aprueba su nueva incursión en los hechos de la vida. Este gran Ser es uno de los miembros de la Jerarquía, que, como muchos, vigila constantemente la evolución de los universos.

\* \* \*

El mito nos dice que, en una región litoraleña, hay una reina que lidera valientes guerreras. Ningún hombre habita ese insólito reino. Diariamente, las mujeres ofrecen sacrificios a su Dios<sup>1</sup>, a quien construyeron un gran templo. Como los seres masculinos no entran en ese reino, una vez

---

<sup>1</sup> Los miembros de la Jerarquía reciben, entre otras designaciones, el nombre de "dioses".

al año, las guerreras van a la aldea vecina, donde hay hombres, para fecundarse.

Una vez, después de regresar de esa aldea, la reina anuncia una visita inusual: Hércules se acerca. De los escalones del altar, les dice a las guerreras que, en obediencia a una orden de Dios, debe darle al héroe el cinturón simbólico que acostumbra usar. "¿Debemos llevar a cabo la orden y entregar el cinturón, o no?", les pregunta a las guerreras en un tono firme.

Mientras reflexionan sobre la respuesta que se le dará a la reina, Hércules llega, antes del tiempo acordado, sin que ellas, todas juntas, pudieran manifestarse. Buscando el precioso cinturón se dirige, directamente, a la reina y lucha con ella. El debate impide que Hércules escuche las amables palabras que la reina intenta transmitirle. Él termina arrancándole violentamente el cinturón, suponiendo que ella se niega a dárselo. Solo más tarde descubre que, de hecho, ella ya venía a encontrarse con él para hacerlo. ¡Demasiado tarde! Tanta fue la violencia al quitarle el cinturón, que Hércules provoca la muerte de la gobernante guerrera.

Un poco incómodo, el héroe toma el cinturón y, sin decir una palabra, emprende el camino de regreso. Detrás de él, quedan las guerreras, apesadumbradas por haber perdido a su reina. Ahora, sin la dirección que siempre tuvieron, van a sentir falta del amor que ella les brindaba.

\* \* \*

En verdad, el cinturón simboliza la unidad y el amor. Paradójicamente, Hércules sacrifica, justamente, a la que viene a ofrecerle lo que está buscando. Esa es una situación desconcertante que, sin embargo, acostumbra a suceder en

la vida de todos nosotros, aunque suceda con hechos y grados diferentes para cada uno. "¿Por qué se mata lo que está próximo y se ama? ¿Por qué se mata lo que es tan necesario?". Esta pregunta le hace a Hércules, subjetivamente, su Instructor. "¿Por qué matas lo que amas?", le pregunta. No hay respuesta. Parece que Hércules aún no comprende un cierto significado de la vida. Por lo tanto, la tarea, en este punto de su desarrollo, se considera un fracaso. Luego, se le pide que redima el hecho, bajo pena de no volver a oír a su Instructor.

Con esas palabras sonando en su oído interno, Hércules camina por el litoral. Cabeza baja, pasos lentos, el tiempo no parece pasar. Este es uno de esos momentos en que el individuo se siente en una especie de limbo. Al acercarse a un acantilado, el héroe ve un monstruo, que viene de las profundidades, y que tiene presa en su enorme boca a una joven que lucha, sin poder soltarse. Puede escuchar sus gritos de dolor y sus pedidos de auxilio. Olvidándose de sí mismo y del arrepentimiento que le corroe el pecho, camina rápidamente hacia el monstruo, tratando de alcanzar su boca. Sin embargo, la joven es tragada por el animal, deslizándose por su garganta alargada, que se parece más a una cueva sin fin. El héroe no duda: entra en la boca del monstruo y baja por su garganta estrecha. Al llegar al vientre, encuentra a la joven, todavía viva.

Con un brazo, la sostiene cerca de sí y, con el otro, abre el vientre del monstruo con una espada. De esta manera, ambos regresan a la luz del día: la joven está a salvo.

En ese momento, para sorpresa de Hércules, la voz del Instructor se vuelve a escuchar porque, con esta hazaña, equilibra su acción anterior en la que había eliminado a la reina de las guerreras.

Todo esto nos muestra que cada una de nuestras acciones se refleja hasta los confines del universo, moviendo vibraciones en todos los niveles de consciencia. La práctica de actos contrarios a la desarmonía equilibra una acción inarmónica previa. En el caso en cuestión, Hércules había matado a quien le dio la bienvenida. Ahora, salva a alguien que necesitaba liberarse.

El héroe, habiendo madurado para comprender mejor los caminos de la vida y de la muerte que son uno solo, a pesar de tener diferentes nombres, puede ahora descansar en paz por un tiempo.

\* \* \*

En el segundo Trabajo, tuvimos la oportunidad de reflexionar sobre la energía sexual, cuando mostramos la necesidad de dominar el deseo primordial para conducirlo a un nivel superior de expresión. Como hemos visto, sin embargo, fue una etapa preparatoria. De hecho, hay mucho trabajo por hacer con esta energía. En esta nueva etapa, representada por la historia del cinturón, el problema del antagonismo entre los sexos es evidente, considerando los niveles físicos y psicológicos de los individuos. Tal antagonismo, que humanamente se presenta como un malentendido sobre el verdadero papel del sexo, se basa en la ignorancia, tan arraigada en la naturaleza humana. En este caso, Hércules mata a la reina automáticamente, sin darse cuenta de lo que está haciendo. Es, por lo tanto, algo inconsciente que se debe trabajar, tanto en el presente como en el futuro. Lo que se hace de positivo hoy en ese sentido es mera preparación mental, apoyada en la aspiración del Yo Superior de trascender el nivel denso de esa energía y resolver el problema de la fusión de sus polaridades.

Las partes más elevadas de la consciencia del individuo vienen al encuentro de las demás, haciéndose sentir a través de pruebas específicas (en el caso de Hércules, la de matar a la persona que más ama, solo para luego reconocer ese evento como algo que debe redimir y superar definitivamente). En esta etapa del proceso del alma del héroe, el yo consciente es colocado de modo muy claro frente al antagonismo y, de ese modo, siente el impacto de la separatividad básica que ha de resolver, desde el plano físico. Sin embargo, esto se hará con la ayuda de las energías más elevadas del ser, para las cuales dicho problema no es tan grave.

\* \* \*

Tanto la electricidad que conocemos en el plano físico como la electricidad cósmica, que forma parte de nuestra esencia más profunda, se presentan en dos polaridades: positiva y negativa, o masculina y femenina. Sin embargo, es la misma electricidad que se manifiesta en diferentes niveles de consciencia.

A nivel del espíritu<sup>2</sup>, el proceso de unión por el que pasan las polaridades es casi incomprensible para la mente humana. A nivel del alma, del yo superior del hombre, esta fusión se logra en parte cuando él comienza a contemplar, es decir, cuando se vuelve hacia su propio centro (el espíritu o la mónada). En este movimiento lo ayudan seres más evolucionados que ya han resuelto tal dicotomía en sí mismos. Finalmente, a nivel de la personalidad, las polaridades opuestas todavía están muy definidas y visibles, a

---

<sup>2</sup> El espíritu, o mónada, es un núcleo de consciencia ubicado en niveles aún más profundos que el alma. Así como en el centro de la consciencia externa está la luz del alma para guiarlo, en el centro del alma está la luz del espíritu.

partir de los órganos genitales de los cuerpos físicos femenino (negativo) y masculino (positivo).

\* \* \*

Este sexto Trabajo de Hércules también sugiere que reflexionemos sobre qué es, realmente, la maternidad. Como ya dijimos, el antagonismo entre las polaridades existe porque no conocemos el significado real de un estado por el que pasan, indistintamente, hombres y mujeres: la gestación, en lo íntimo del ser, de la realidad espiritual interna, hasta ahora oculta. Cuando finalmente se manifiesta y se vuelve consciente, se produce nuestro verdadero nacimiento; todo lo que sucedió antes en nuestra vida no fue más que una simple preparación para ese evento. Entonces comenzamos a vivir, pues nos volvemos útiles al Plan Evolutivo. Tal proceso de gestación y nacimiento no depende del tipo de cuerpo físico en el que estemos encarnados. El reconocimiento del ser interno que habita mundos sutiles es para perfeccionarse continuamente, unificando, de ese modo, las polaridades.

En nuestra cultura, la asociación entre el cuerpo físico y el comportamiento es muy fuerte, lo que nos impide reconocer, dentro de nosotros, trazos del polo opuesto de nuestra sexualidad. El trabajo de reflexionar sobre la realidad interna, de concentrarse en silencio, con la mente dirigida al centro de la consciencia, invoca la universalidad necesaria para disponer de nuestras energías de manera más plena y sabia, y no solo usar aquellas que corresponden a la polaridad sexual en la que estamos encarnados. Después de todo, nuestra gran aventura es el equilibrio entre el *yin* y el *yang*, es decir, entre *anima* y *animus*, en el concepto de la psicología junguiana.

Todos tenemos rasgos típicamente masculinos, tales como: coraje, firmeza, capacidad de decidir, sinceridad, magnanimidad, franqueza, visión amplia del trabajo creativo, llamados "positivos"; y, de la misma manera, grosería, autoritarismo, fanatismo, sujeción a los deseos inferiores, llamados "negativos". Entre los femeninos tenemos: suavidad, modestia, prudencia, ternura, escrupulosidad, consideradas "positivas"; y cobardía, timidez, indecisión, falsedad, astucia, hipocresía, sentimentalismo, considerados como "negativos".

Reconocer la presencia de estos aspectos, ya sean masculinos o femeninos, es el principio del trabajo de unión. En una segunda etapa, nos cabe tratar de superar los rasgos "negativos" de ambos sexos y desarrollar, al máximo, los "positivos" de cada uno de ellos. Los aspectos "positivos", masculinos y femeninos, se unifican en el ser, tanto como pueden, armonizándose en su oposición.

En todos los tiempos, dondequiera que se buscó el perfeccionamiento del hombre, se hicieron esfuerzos para lograr esta armonía, e incluso se crearon mandamientos, que los pueblos antiguos aprendieron de memoria. Después de estudiar las características psíquicas y mentales de los seres humanos a nivel místico y psicológico, se entendió lo suficiente como para adquirir un cierto autocontrol sobre el antagonismo dominante en los niveles externos de la personalidad. G. O. Mebes<sup>3</sup>, por ejemplo, presenta estas características objetivamente, facilitando el trabajo de reorganizar estas vibraciones; de esta enseñanza sacamos esta síntesis, adaptándola a las necesidades de este libro:

---

<sup>3</sup> Ocultista eslavo que escribió LOS ARCANOS MENORES DEL TAROT, G. O. Mebes.

## Características psíquicas

Masculinas	Femeninas
<b>Positivas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Coraje</li><li>• Capacidad de decidir</li><li>• Carácter directo</li><li>• Firmeza</li><li>• Magnanimidad</li><li>• Sinceridad</li><li>• Generosidad</li></ul>	<b>Positivas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Compasión</li><li>• Modestia</li><li>• Suavidad</li><li>• Prudencia</li><li>• Economía</li><li>• Paciencia</li><li>• Sensibilidad</li></ul>
<b>Negativas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Dureza de corazón</li><li>• Cinismo</li><li>• Grosería</li><li>• Impetuosidad</li><li>• Prodigalidad</li><li>• Impaciencia</li><li>• Primitivismo</li></ul>	<b>Negativas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Timidez</li><li>• Falta de confianza en sí</li><li>• Hipocresía, ocultamiento</li><li>• Inconstancia</li><li>• Inclínación a la ensoñación</li><li>• Retraimiento</li><li>• Mezquindad</li></ul>

Hay una secuencia más adecuada para hacer este trabajo. Identifique, inicialmente, las características positivas y negativas de su sexo físico, analice cada aspecto y observe las reacciones que tiene ante ellas. Puede hacerlo incluso recordando eventos en su vida, en los que estos aspectos generalmente surgen. Un buen principio es no justificar el comportamiento, así como no anotar haber adquirido ciertas cualidades si no se está seguro de haberlas asimilado. Ser sincero es esencial. Munido de calma y autenticidad, comience a trabajar. Si lo desea, puede marcar en el cuadro expuesto, los aspectos masculinos y femeninos detectables en su per-

sonalidad. Con el tiempo y con el progreso de la superación personal, podrá suprimir las características negativas que se están transformando.

La superación de una característica negativa se realiza mediante el desarrollo del positivo equivalente en la polaridad opuesta. No tenga prisa. Es preferible trabajar una cualidad a la vez, y no varias juntas, como explica la enseñanza ocultista. Siempre fortaleciendo los aspectos positivos, especialmente los de la polaridad opuesta a su sexo físico, comenzará a sentir una mayor unión con el sexo opuesto y el antagonismo desaparecerá.

Consultando el esquema presentado anteriormente, verifique si alguna característica aparentemente está ausente de su ser; en este caso, si es positivo, intente invocarlo, entrenarlo y desarrollarlo, incluso a expensas del esfuerzo. Las pruebas de la vida cotidiana son buenas oportunidades de trabajo cuando se pueden abordar aspectos de ambas polaridades, equilibrando los opuestos, en la misma acción. Las instrucciones ocultas sugieren, en esta etapa, que un día de la semana se dedique a practicar, deliberadamente, algún aspecto que necesite desarrollar; un día se enfoca una cualidad positiva y masculina, y al otro, una cualidad femenina, alternativamente. Estos ejercicios deben llevarse a cabo teniendo en cuenta el hecho de que no se está perjudicando a otras personas vinculadas a nosotros. Practicarlos, cuidadosamente, dentro de la ley del amor, significa facilitar el proceso de perfeccionamiento general.

Pasemos ahora a la siguiente tabla de algunas características mentales, con la que podemos hacer un estudio similar al anterior.

## Características mentales

Masculinas	Femeninas
<b>Positivas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Lógica</li><li>• Precisión-exactitud</li><li>• Expresión concisa</li><li>• Pensamiento filosófico</li><li>• Evaluación objetiva</li><li>• Rectitud de pensamiento</li></ul>	<b>Positivas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Intuición</li><li>• Análisis cuidadoso</li><li>• Creatividad práctica</li><li>• Consciencia de los límites del intelecto</li><li>• Flexibilidad mental</li><li>• Rapidez de comprensión</li></ul>
<b>Negativas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Insensibilidad mental</li><li>• Deducciones sin base</li><li>• Falta de sentido de la realidad</li><li>• Orgullo mental</li><li>• Afirmaciones solo teóricas</li><li>• Inflexibilidad mental</li><li>• Cristalización, formalismo</li></ul>	<b>Negativas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Falta de lógica</li><li>• Contradicción y confusión mental</li><li>• Verborragia, falta de claridad</li><li>• Incapacidad para el pensamiento abstracto</li><li>• Subjetividad en el pensamiento</li><li>• Retraimiento</li><li>• Astucia mental</li></ul>

No es bueno insistir en ningún ejercicio cuando hay resistencia en la personalidad, pues, cuando se está tratando con polaridades, podría causar trastornos físicos o psicológicos. La aspiración y la intención correcta abren el camino para la unificación por sí mismas. No obstante, entiéndase por intención correcta la disposición de ayudar a los demás, y no de hacer un progreso puramente egoísta, apuntando solo al propio desarrollo.

\* \* \*

Como mencionamos, el cinturón, en la historia de Hércules, que también es la nuestra, es un símbolo de la unión de las dos polaridades, la masculina y la femenina. Tanto el comportamiento de la reina como el de las guerreras y el de Hércules revelan puntos de crisis frente a la energía amorosa y manifiestan actitudes por cambiar en la mentalidad actual. Veamos, entonces, este asunto.

La reina, al estar dispuesta a entregar el cinturón, no lo hace espontáneamente, movida por una decisión interna, sino porque se le ordenó hacerlo. Ella obedece, lo que ya es una buena cualidad, en este punto del proceso de evolutivo. Sin embargo, cuando estamos en la pura energía, ya no obedecemos ni seguimos ninguna sugerencia; por el contrario, somos el amor mismo, porque ya nos volvimos inclusivos. Debido a su limitación, la reina, simbólicamente, muere, dejando a las guerreras sin liderazgo.

Téngase en cuenta que estas mujeres viven en una comunidad separada, yendo regularmente a la aldea de los hombres para que las fecunden. Lo hacen por una razón utilitaria. Este es el comportamiento que normalmente tenemos hacia el amor. En realidad, el amor no tiene utilidad ni explicaciones, porque es, en sí mismo, su propio motivo. En este episodio, hay un interés en la perpetuación de la especie. Esto explica el hecho de que las guerreras atraviesen una situación causada por alguien del sexo opuesto (en este caso, Hércules): la muerte de su gobernante.

Y el héroe, ¿qué actitud necesita revisar para estar preparado para las etapas posteriores de la vida de su alma? Matando sin necesidad, tampoco él puede entender profundamente su tarea frente al sexo. Esta forma de actuar, aunque inconsciente, debe subordinarse a la voluntad y a la sabiduría de lo que debe nacer en nosotros: nuestra rea-

lidad interna. Pero, si un hombre se juzga fuerte, valiente, impulsivo, y no se equilibra con las cualidades femeninas que también tiene ocultas dentro de sí, el resultado es la acción instintiva y subconsciente, contraria al nivel de luz que ya alcanzó en su evolución.

\* \* \*

La dualidad entre las acciones actuales y las acciones retrógradas no se resolverá por completo en esta etapa del desarrollo del ser humano. Sin embargo, entrará en una etapa más elevada, a medida que se vaya trabajando, en un nivel consciente, el equilibrio de las características masculinas y femeninas en sí mismo.

\* \* \*

A su vez, las diferentes galaxias representan polos de electricidad cósmica, por lo que existen polaridades a ser unidas incluso entre ellas. Su meta se refleja en los sistemas solares, en los planetas y en todos los cuerpos que las componen. En el hombre, la necesidad de complementación es muy evidente, sin embargo, aparece como un antagonismo: todavía no es capaz, a nivel consciente, de llevarla a cabo. Cuando un individuo cree que otro del sexo físico opuesto puede completarlo y llega al acto sexual en el plano físico, buscando la unión, sin antes recordar equilibrar sus polaridades, pasa por una serie de experiencias decepcionantes y, por lo tanto, contribuye a la perpetuación de este antagonismo milenar.

En los niveles de existencia donde habita nuestra alma, la diferencia de polaridades no se percibe como antagonismo. Mientras, como personalidad, buscamos comple-

mentarnos en otro individuo (nuestro polo opuesto), como alma, buscamos nuestra realidad más profunda, donde se conoce la totalidad y no se necesitan más complementos. En este nivel, por lo tanto, se va al encuentro de la esencia, que tiene incluido el aspecto opuesto al que es más evidente. Así, un alma no busca otra alma, como algunos piensan, sino su propio centro, donde encuentra la presencia de todas las demás almas.

\* \* \*

Este sexto Trabajo también nos ofrece una aclaración importante sobre el proceso de equilibrio kármico. Al aclarar puntos kármicos que son oscuros, suavizamos el antagonismo. Por esta razón, el Instructor le pide a Hércules que se redima por haber matado a la reina (es decir, que equilibre su acción anterior), bajo pena de perder su orientación. Esto lo logró cuando salvó a una joven de ser tragada por un monstruo marino. Al realizar una acción opuesta a la que acababa de realizar (la de matar a la reina), tiene su destino redimido. A medida que el karma se equilibra en cada ser, las polaridades también se equilibran, inexplicablemente.

Cabe señalar, aquí, que la mayoría de nuestras relaciones que terminan en prácticas sexuales en el plano físico, se deben a conexiones hechas en el pasado, a menudo en tiempos mucho más remotos de lo que imaginamos. Cuando reaparecen, tenemos la oportunidad de equilibrar los actos pasados, a través del karma de la retribución, la ley de causa y efecto. Sin embargo, lo que ocurre más comúnmente es interpretar la atracción que sentimos como la posibilidad de satisfacer nuestros deseos. Como estos, en sí mismos, no tienen fin, entregarse a la búsqueda de la unión

a través del sexo en el plano físico implica nuevas conexiones, nuevos compromisos kármicos, nuevos desequilibrios que se reajustarán en un futuro, cercano o remoto. Esto ocurre, principalmente, en el caso de las relaciones sexuales alimentadas por el deseo, el sentimiento de posesión y el exceso de dependencia.

La resolución positiva de este problema de la unión de las polaridades y el uso correcto de la energía creativa dentro de cada individuo tiene amplias repercusiones en el desarrollo planetario. Cuando, en el curso de las próximas etapas, se avance en esta dirección, la función de la Tierra dentro del Plan Cósmico Evolutivo, se volverá cada vez más inclusiva. Si este planeta, hoy tiene el papel de extraer tantas impurezas en circulación en el Sistema Solar, sin duda tendrá otras tareas que cumplir en épocas venideras.

Asistiremos, en el futuro, a la consagración de la Tierra, que incluye el uso correcto de esta energía creativa.



# LA CAPTURA DEL JABALÍ



Como hemos visto hasta aquí, el desarrollo de Hércules está acompañado por el gran Ser que preside los valores internos de los hombres. Responsable de seguir el crecimiento de una gran cantidad de almas, en el nivel en que vive y en el que tiene su consciencia, este Ser reflexiona sobre lo que es necesario para el héroe en este período de su vida en la Tierra, para que pueda realizarse como un individuo espiritualmente consciente. El gran Ser se da cuenta, entonces, de que Hércules necesita superar una prueba que despierte su equilibrio y discernimiento. Por lo tanto, le espera una nueva tarea: capturar un jabalí devastador de tierras.

Antes de la partida, su Instructor interno le recomienda a Hércules que se alimente bien, ya que la prueba que enfrentará incluye la búsqueda de equilibrio, que debe comenzar en el plano físico. La tarea también preveía una prueba sobre la amistad y el coraje, que requerirá el uso del discernimiento. Veamos cómo sucede todo esto.

\* \* \*

Listo para partir, el guerrero recibe un arco de regalo, pero, como no tiene intención de matar, abandona esa arma y se va con las manos vacías. Luego, sube a la montaña en busca del jabalí. En todas partes puede ver el miedo del pueblo, asustado por la presencia de la bestia en la región. Sin intimidarse, Hércules avanza en su derrotero. Un poco más adelante encuentra un centauro con el que

se detiene para conversar. Fascinado, termina olvidando su tema principal. En medio del animado diálogo, el centauro lo invita a beber vino de un barril disponible allí, que pertenecía al grupo de centauros y estaba destinado a sus celebraciones.

Movidos por el entusiasmo del feliz encuentro, Hércules y el centauro abren el barril e invitan a un segundo centauro que acaba de llegar, a beber con ellos, formando así un triángulo muy alegre y creando una pequeña fiesta allí. En su celebración, los tres hacen tanto ruido que son escuchados a distancia por los otros centauros, quienes se acercan furiosos, por causa del vino que se estaba bebiendo de manera inapropiada. Entonces se libra una pelea salvaje entre ellos. Hércules, a pesar de estar dispuesto a no matar a nadie más, termina asesinando inadvertidamente, durante la batalla, a los dos amigos con quienes había celebrado. Cuando retoma la búsqueda del jabalí finalmente, deja atrás a todo el grupo de centauros, arrasados por lo que sucedió. Esta escena no le es extraña: anteriormente, con la tribu de mujeres guerreras, había pasado por una experiencia similar.

\* \* \*

Es de noche. Hace mucho frío. El jabalí permanece oculto. Hércules comienza a buscar dentro de sí, una forma de capturar al feroz animal. Se le ocurre la idea de tenderle una trampa, lo que no es difícil para él, entrenado como está en cosas de ese género. Todo está listo. Permanece cerca, silencioso y alerta. Pasan las horas, hasta que el jabalí hambriento se acerca lentamente, en busca de comida y cae en la trampa convirtiéndose en prisionero de Hércules.

A partir de entonces, el héroe intenta domesticarlo y enseñarle, y el jabalí, por increíble que parezca, se muestra dócil. Tanto es así que, después de un entrenamiento, Hércules entra a la ciudad con él, manteniéndolo asegurado por sus patas traseras y completamente dominado. Esto deja estupefactos a todos los que asisten a esa escena inusual. Cantando y bailando después de completar la tarea, Hércules se convierte en un héroe aún más conocido.

Según el Instructor, se llevó a cabo la experiencia del equilibrio. Sin embargo, una lección permanece en suspenso. El gran Ser, que preside el desarrollo interno de las criaturas, predice que deberá encontrar al centauro en el futuro, para que Hércules pueda comprender mejor ciertos hechos. Después de todo, al matar por segunda vez lo que debía ser amado, pospuso ese aprendizaje.

Mientras tanto, Hércules puede estar alegre y celebrar. Y eso es lo que hace.

\* \* \*

Lo que se constata aquí es que, hasta cierto punto, en la evolución del hombre, la tarea de dominar y transformar el deseo se considera difícil, pesada y triste, además de preocupante. Después de cierto momento, cuando el ser está acostumbrado a entregarse a la purificación, el trabajo sobre el deseo humano arraigado se vuelve liviano, y se lo encara con jovialidad y alegría. A medida que el hombre alinea su personalidad con las energías de su ser interior, disfruta de la alegría de este núcleo, que no conoce las penas emocionales y mentales comunes.

Se sabe que al deseo no se lo puede controlar por la fuerza física, ni solo por el pensamiento. Es por eso que los dos

centauros, que representan estas fuerzas, no logran dominarse a sí mismos. Hacen la fiesta fuera de hora y con vino que no les pertenece. Y el deseo siempre vuelve, si no se lo trata a través de otros procesos.

Esta vez, con el jabalí, Hércules ya no usa la fuerza. Encuentra soluciones inusitadas, como llevarlo por las patas traseras, dándose cuenta de inmediato, qué gran valor tiene lo que se considera incongruente. El pueblo se ríe ante lo inesperado, y la risa es buena para la humanidad, que normalmente vive contraída.

Al conducir al jabalí por sus patas traseras, quiéralo o no, Hércules actuó como lo hace el alma, generalmente, con el torpe cuerpo emocional del aspirante espiritual, o con el reacio cuerpo mental de quien asumió su propia evolución —lo que significa que ya no puede volver al ritmo de la evolución natural, a la vida de una persona común—.

Seguir al jabalí hasta lo alto de la montaña es como elevar y transmutar los propios deseos. Tomemos la comida como ejemplo. Al principio, el hombre, todavía instintivo, come por gula y así pasa innumerables encarnaciones, hasta que su cuerpo físico muestra signos de cansancio o enfermedades causadas por la ingesta excesiva de alimentos y la mala digestión. Luego, hay una serie de vidas en las que ya no come por gula sino para mantenerse saludable; una condición que ya aprendió a apreciar. Luego, en un nuevo ciclo, el hombre come para mejorar la vibración de su propio cuerpo, a fin de utilizarlo al servicio del alma que lo habita. Esta secuencia es, justamente, equivalente a escalar la montaña, como hizo Hércules.

\* \* \*

La misma secuencia ocurre con el sexo en el plano físico, como vimos en la historia del toro de la isla sagrada. Aquí, en la séptima etapa de los Trabajos simbólicos, Hércules eleva el deseo en general, pero al superar esta prueba, de hecho, está conquistando el equilibrio.

Al principio, al sugerirle que se alimentase, el Instructor no quiso decir que se entregara a la comida y a la bebida, desordenadamente. En cuanto a la prueba con respecto al sentimiento de amistad, el Instructor no tenía la intención de desviar al guerrero de su objetivo. Cuando se dice que la alegría es una cualidad del alma, no significa que uno deba hacer alarde, lo que puede atraer fuerzas involutivas.

Desde el principio, Hércules pretendía no matar, no ser violento. Tanto es así que dejó atrás las armas que tenía; sin embargo, cuando las fuerzas del desequilibrio están presentes, prevalece la falta de control y los eventos siguen un antiguo orden de hábitos. Sin embargo, el deseo dominado (simbolizado por el jabalí domesticado por Hércules después de caer en la trampa) está bajo nuestro control y nos obedece, volviéndose cada vez más maleable.

\* \* \*

Otro aspecto de esta historia sirve como un estímulo profundo: desde un punto de vista superior (como el del Ser que preside) y no trivial, los hechos y eventos no son tan importantes, sino más bien, el crecimiento y la expansión de la consciencia del hombre cuando los experimenta, y las transformaciones que hace en sí mismo a través de ellos. Está claro que las intenciones positivas no siempre se corresponden con nuestras posibilidades reales.

Podemos tener el propósito de no matar, de no embriagarnos (de no engañarnos a nosotros mismos); sin embar-

go, si el jabalí aún no fue domesticado, no podemos garantizar nada. Los Seres que nos presiden saben todo esto, y lo que cuenta para ellos, es que no estemos estancados en el punto que ya hemos alcanzado, sino que avancemos en el proceso evolutivo.

\* \* \*

En el pasado, cualquiera que se sentía culpable permanecía mortificado por eso, incluso pasaba por etapas de purificación. Hoy, sin embargo, el sentimiento de culpa no tiene más razón de ser en la vida del hombre.

La forma real de ver una acción pasada es encararla como ya realizada. En sí misma, no se la puede deshacer, ya que no es posible, en realidad, volver atrás. Un acto ya practicado no se anula ni se altera. Lo que se puede hacer es reconocerlo muy claramente, ver las consecuencias (en la medida en que se pueda hacer) y luego estar dispuesto a no repetirlo, si fuera el caso. Con esta energía, que es el poder de decisión, se cubre la mitad de la trayectoria para eliminar el sentimiento de culpa. Lo restante viene a continuación: después de decidir no repetir un acto negativo, la persona comienza a hacer lo contrario. De ese modo, el universo se reequilibra a sí mismo. No hay culpa, ni error, sino experiencia, que genera un comportamiento más maduro.

Como ya tuvimos la oportunidad de afirmar, los seres de evolución superior están incorporando su consciencia con la consciencia de la Tierra, y ésta, como planeta, está siendo imbuida de consciencia solar. Por ahora, no hay forma de comprobar esta afirmación, aunque la mayoría de los seres terrestres ya sienten su verdad en lo profundo de sí mismos. Cuando los Trabajos de Hércules se revelaron al mundo, ya contenían, en sus etapas finales, la alegría que presagiaban

los tiempos de hoy: ahora, el hombre ajusta sus patrones vibratorios a los del Espíritu Único. Comienza a erguirse, después de tanto tiempo que estuvo "caído" en la culpa.

Es por eso que Hércules ríe, por eso todos ríen. No es por irresponsabilidad, sino porque saben, internamente, que la humanidad se liberó de sí misma en algún nivel profundo de la consciencia, y que esta nueva realidad no está lejos de reflejarse en su ser físico-psíquico.



IRGUIENDO A LA HIDRA  
DE LERNA



La octava tarea tiene como escenario el fétido pantano de Lerna, donde vive una monstruosa hidra, que todos tendremos que enfrentar, algún día. La hidra tiene nueve cabezas: tres simbolizan los apetitos instintivos relacionados con el sexo, la comodidad y el dinero; otras tres, las pasiones emocionales del miedo, el odio y el deseo de poder; y las últimas, los vicios de la mente, aún no iluminada por el alma: orgullo, separatividad y crueldad.

Una de estas cabezas es inmortal y contiene un secreto que todos deberemos conocer en algún momento.

Los métodos comunes de lucha son inútiles frente a este monstruo, llamado deplorable, en el mito de Hércules. Cuando se destruye una cabeza, aparecen dos más en el lugar, situación desalentadora para cualquier guerrero que la enfrente.

Hércules espera el momento de partir para la nueva tarea, cuando escucha de su Instructor interno sabias palabras: "Quien se arrodilla se eleva. La conquista se obtiene mediante la entrega total de sí. Renunciando se gana". Todas ellas son llaves imprescindibles para enfrentar el pantano que, como un punto oscuro en el paisaje, contamina con su olor la atmósfera de una gran área. El hedor es tal que el héroe necesita detenerse para respirar, antes de penetrar en esa atmósfera fétida.

Las arenas movedizas que forman el pantano son una amenaza. A menudo es necesario dar unos pasos atrás pa-

ra no ser tragado por ellas. Aquí, estas arenas simbolizan la mente del hombre, y el pantano fétido, su subconsciente. Dentro está la hidra, que vive en una cueva siempre oscura, de la que sale poco. Cuando lo hace, siempre es destructiva y maléfica. A continuación, el guerrero sumerge muchas flechas en una especie de combustible rústico y las arroja sobre ella cuando aparece por un momento. Se produce una lluvia de fuego sin otro resultado que excitar más al monstruo de nueve cabezas.

La hidra, cuyo origen se perdió en la noche de los tiempos, es el concentrado de todos los males, errores y fracasos experimentados durante el largo pasado del hombre desde su creación. Cuando su escamosa cola golpea furiosamente sobre las aguas del pantano, produce una lluvia de lodo a su alrededor. Esto es lo que experimenta Hércules: con cada uno de estos movimientos, queda todo salpicado por ese material maloliente. Con varios metros de altura, ahí está ella, resultado de los más inmundos pensamientos forjados por la humanidad desde sus primeros días. Pasará mucho tiempo antes de que el hombre descubra que siempre la alimentó, inconscientemente. Cuando esto suceda, deberá enfrentarse con ella.

Ahora, la hidra avanza y busca enroscarse en los pies de Hércules para impedirle caminar. En uno de estos ataques, le cortó una de las cabezas, pero en su lugar surgen dos más, terriblemente agresivas. Cuando Hércules lucha contra el monstruo, se vuelve más y más fuerte, demostrándole que no se deja abatir por ningún tipo de golpe. Es entonces cuando el héroe recuerda la voz del Instructor: "Quien se arrodilla se eleva. Se conquista mediante la rendición total de sí. Es renunciando que se gana". La primera frase le parece ser el toque inicial. Entonces tira sus armas, que son inútiles en

este tipo de batalla, se arrodilla y, agarrando al monstruo con sus manos fuertes y desnudas, lo eleva.

Suspendida en el aire y lejos de su apoyo terrestre, la hidra pierde algo de su fuerza. Hércules insiste en este ardid y continúa manteniéndola por encima de sí. La luz del día y el aire puro tienen un efecto inesperado: el poder de la hidra, tan grande en la oscuridad y en el fango resbaladizo, se desvanece gradualmente. Para lograrlo, no es necesario que el guerrero haga esfuerzo alguno; basta permanecer arrodillado, permitiendo que los rayos del sol y el viento actúen sobre el monstruo levantado en el aire.

Aun así, erizada y aún más horrible, la hidra intenta luchar. Hércules, sin embargo, permanece firme en su posición. Las nueve cabezas comienzan a inclinarse, sus bocas se ahogan por el aire no contaminado, sus ojos se nublan por la luz pura del sol. Después de un tiempo, yacen sin vida; solo la última cabeza, que es inmortal, permanece claramente visible, como si enfrentara al guerrero. Con sus ojos penetrantes, ella parece decirle que, por terrible que sea un evento, siempre contiene una joya de gran valor. Sin embargo, es inútil tratar de descubrir su significado antes de que la hidra esté muerta. Hércules degolló la cabeza inmortal, colocándola enseguida debajo de una piedra grande, donde permanece, inerte y reluciente.

\* \* \*

La piedra, debajo de la cual el héroe coloca esa cabeza, representa la voluntad persistente de vencer a la hidra. Debajo de la roca, el pedazo del monstruo se convierte en una fuente de poder que puede utilizarse de una manera completamente nueva. El Instructor, al recibir a Hércules

después de la tarea, lo considera victorioso, ya que él acaba de desarrollar las cualidades de la humildad, el coraje y el discernimiento. Tener humildad es ser capaz de ponerse en la posición correcta frente a una situación de la vida; tener coraje es decidir no desviarse de lo que está sucediendo en este momento, es decir, no dispersarse en conjeturas e imaginaciones; tener discernimiento es poder ver lo que se debe hacer en el presente, sin fantasías sobre el futuro o evocaciones sobre el pasado. Cabe señalar, sin embargo, que la luz de estas tres cualidades solo puede brillar cuando el hombre está enfocado en el *aquí y ahora*.

El mito también nos enseña que no debe haber ansiedad por matar la hidra, ya que la aspiración, y no la lucha, es el arma principal que se debe utilizar. La decisión de permanecer con firmeza en la posición correcta, trae la victoria sobre la mente que lleva la semilla del verdadero poder del hombre: conquistarse a sí mismo. Y es el aire puro, que proviene del infinito, añadido a la clara decisión del hombre, lo que determina la suerte de la hidra. Este aire es necesario para que el bien que existe en todas las cosas y en todos los seres, finalmente se manifieste. No existe nada (ni siquiera la hidra) que no contenga la esencia benéfica de la vida cósmica inmortal. Por lo tanto, incluso un monstruo de nueve cabezas, que vive en el pantano fétido del subconsciente del hombre, contiene la joya de la vida eterna.

El individuo, cuando está lúcido, puede percibir todas sus reacciones ante la hidra. A través de la aspiración, se mantiene firme en la entrega total de sí mismo a las energías superiores, mientras la suspende en el aire. Al renunciar a su propia vida, con coraje, gana una vida más amplia.

\* \* \*

Exponer la hidra a la luz del día y al viento fresco corresponde a lo que los antiguos Instructores enseñaron: "Al entrar a una habitación oscura, no luce con las tinieblas". En realidad, sería inútil mover los brazos o dar puntapiés, ya que tales movimientos no disolverían la oscuridad. Solo basta encender una lámpara y la luz surgirá.

Es así, renunciando a luchar directamente con la oscuridad, que se interactúa con el subconsciente. Tal camino es rápido e infalible. La lámpara, presente en el centro de la consciencia, se enciende en el silencio interior; cómo actúa, qué poder oculto tiene y dónde está exactamente es imposible saberlo de antemano. Silenciándose y entregándose con fe a la infalibilidad del proceso evolutivo, la oscuridad se disuelve como por arte de magia. "Es renunciando que se gana", dijo el Instructor a Hércules. De hecho, al no usar los métodos conocidos y tradicionales de la mente, podemos rendirnos a lo sin precedentes, abriéndonos para que las energías superiores trabajen dentro y fuera de nosotros.

\* \* \*

El reino de la paz hoy está a disposición de todos los que se abran para entrar en él. Ya no es más algo distante, como en épocas pasadas, sino una realidad ya vivida internamente por los hombres, una realidad que solo necesita ser reconocida. Las energías están ahí, a la vista de todos, perceptibles y comprensibles para quienes estén sintonizados con ellas.

En el silencio, en el intervalo entre pensamientos o en sueños, es más fácil contactarlas. En esos momentos, surge del mundo interior la capacidad de vivir la verdad de estas palabras: "Quien se arrodilla se eleva".

Después de milenios en los que se buscaron logros puramente humanos, también se llega a comprender la afirmación: "La conquista se logra mediante la rendición de sí". Después de tanto tiempo de competiciones, confrontaciones, comparaciones con otros seres, finalmente se percibe que "es renunciando que se gana".

¿Qué poder infinito habrá en estas simples afirmaciones?

LOS PÁJAROS  
DEVASTADORES



Los pantanos no terminaron. Ahora hay otro ante Hércules, esta vez con una enorme cantidad de pájaros extraños que causan una gran devastación. Expulsarlos parece una tarea imposible, pero, según la voz del Instructor interno, más allá de la mente, una luz le indicará la dirección segura.

La terrible presencia de las aves se manifiesta por su coro de voces que, amenazante y disonante, se escucha por todas partes. Sus picos de hierro se asemejan a una espada; sus plumas son como cuchillas de acero, y sus garras, instrumentos de destrucción.

Al darse cuenta de que el guerrero se acerca, tres pájaros se arrojan sobre él e intentan atacarlo. Hércules logra esquivarlos y termina golpeando a uno de ellos. Sorprendentemente, algunas de las puntiagudas plumas del ave objetivo, se fijan al suelo, causando una vibración sonora aterradora. En vista de esto, los otros pájaros se apartan por un tiempo, pero Hércules sabe que regresarán.

Allí, frente al pantano, busca encontrar una manera de liberar el lugar de pájaros tan atemorizantes. Intenta usar flechas. Inútil. Hay miles de pájaros y cuando vuelan en bandadas, cubren el sol y oscurecen el día. El héroe tiene la idea de colocar trampas dentro del pantano, tal como lo hizo con el jabalí. Sin embargo, cuando intenta pisar el terreno, sus pies se hunden; es cuando comprueba que una solución, por haber sido buena en el pasado, no siempre es adecuada para el momento presente, que presenta otras características.

Hace una pausa. Se concentra y ahora puede recordar las palabras del Instructor: "Más allá de la mente hay una luz que indicará la dirección segura". Consigue permanecer quieto, mirando más allá de la mente, todavía acostumbrada a sus mecanismos deductivos. Volviendo al centro de su consciencia, hace que la mente se mire a sí misma. Entonces se le ocurre una nueva idea: toma dos enormes címbalos de bronce, que emiten un sonido más estridente que el de las aves, un sonido sobrenatural, sin análogo en este mundo. Perturbador y áspero, el sonido puede penetrar en el plano astral, uno de los niveles sutiles de la Tierra y de los individuos. Para el propio Hércules, que ahora conoce frecuencias de sonido más altas, ese ruido es intolerable. Cubriendo sus oídos con tapones, toca los címbalos.

Es la hora del atardecer. El pantano está denso debido a la presencia de innumerables aves. Hércules hace que los címbalos suenen poderosamente, repetidas veces. Una disonancia aterradora, nunca escuchada en esa región, confunde a las aves, que, desesperadas por el ruido, confundidas por la vibración, escapan rápidamente para nunca volver. Ya están distantes, pero los címbalos siguen batiendo vigorosamente.

En seguida, el silencio invade el pantano. Los horribles pájaros han desaparecido. Hércules escucha las palabras del Instructor que lo sigue internamente: "Has expulsado a los pájaros mortales. El trabajo está concluido".

\* \* \*

Cuando asumió su primera tarea con las yeguas devoradoras de hombres, vimos que Hércules actuó basándose en su personalidad y todo lo hizo mal. Ahora, frente a los

pájaros devastadores, se enfrenta al mismo problema en el plano de la mente. Pero ya revela control de los pensamientos y rapidez para captar una idea venida desde los niveles superiores de su ser. El resultado, como se puede observar, es otro.

En esta nueva etapa, el sonido tiene un papel destacado. El trabajo de Hércules consiste en eliminar a las aves de la región del pantano y transformar esa situación. Y lo hace usando un recurso sonoro. Se ve, por lo tanto, que esta tarea está asociada con el elemento aire (pájaros y sonidos). El sonido y el aire pueden simbolizar la mente del hombre, y estas aves, la aglomeración de pensamientos y palabras negativas creadas en todas las vidas pasadas. Este conjunto antiquísimo, fortalecido por el uso, debe exponerse a la luz del alma.

Los tres pájaros que se destacan de los demás tienen un significado especial: el primero representa el palabrerío que se practica inconscientemente, durante vidas; el segundo, la información revelada a aquellos que aún no están listos para escucharla; el tercero, hablar continuamente de sí mismo, egoístamente, para enaltecerse o valorizarse en detrimento de los demás. Estos hábitos son destructivos como los pájaros mencionados, y el parloteo, debido a la pérdida de energía que conlleva, es un homicidio sutil.

No todos saben cuán grande es el poder del sonido y qué posibilidades tienen las palabras que el hombre pronuncia. Las fuerzas constructoras de la naturaleza actúan en el plano etérico, red energética sutil que mantiene integrado todo el plano físico del planeta construyendo en él todo lo que pertenece a la realidad del mundo concreto. Además, en los planos astral y mental, estas fuerzas también actúan. Lo que el hombre habla atraviesa estos niveles y provoca des-

plazamientos que las ayudarán o las dispersarán, según la vibración del sonido emitido. Por lo tanto, una palabra humana tanto puede ayudar a una fuerza a evolucionar como también puede matarla o impedir que alcance algún núcleo que la mantenga unida e integrada.

El discurso superfluo y la charlatanería no portan la energía de los niveles internos del hombre; por el contrario, son ruidos devastadores, sustentados por fuerzas venidas de regiones menos conscientes. Este tipo de sonido sale por el espacio y por el éter, destruyendo o produciendo caos. Para que la palabra esté acompañada de un elemento benéfico, constructor y positivo, es necesario que el ser interno la vitalice con su presencia.

Además del control y de la selección de las palabras, el hombre aprende, con el tiempo, la inofensividad al pronunciarlas. El címbalo, en esta historia, representa el uso apropiado del sonido, la inofensividad que no tiene nada que ver con la pasividad, sino con la acción correcta, de carácter constructivo. El que ahuyenta a los pájaros es inofensivo, porque está construyendo lo que ellos, por ser como son, no permitirían.

\* \* \*

Es necesario, pues, transformar y elevar nuestra palabra, para que más tarde podamos oír los sonidos que existen dentro de nosotros. Como sabemos, los hombres tienen otros sentidos además de los físicos. Son sentidos internos (entre ellos, el oído interno) que se abren solo cuando el uso de la palabra externa está relativamente controlado. El tiempo, el espacio, el sonido y las vibraciones, generalmente, se perciben bajo diferentes maneras y en otros ritmos, a medi-

da que nos interiorizamos y nos volvemos conscientes de la vida que tenemos dentro de nuestro ser.

La primera etapa en este proceso de transformación y elevación es el autocontrol. Reduciendo a la mitad el número de palabras que se hablan diariamente, podemos reflexionar antes de hablar, porque solo entonces, evitando la palabrería meramente compulsiva, tenemos tiempo para pensar.

La segunda etapa es la de la reflexión. En ella hacemos un trabajo hermoso en nuestro ser, porque llegamos a "escuchar", de antemano, de qué vamos a hablar. Luego seleccionamos la palabra y comenzamos a construir de manera inteligente, a través del sonido.

A partir de ahí, comienza una etapa aún más importante para el desarrollo de la consciencia, la tercera etapa, en la que colaboramos con la limpieza de nuestro karma y del karma planetario. Esto se hace a medida que la palabra está controlada y precedida por la reflexión, lo que nos permite interrumpir una oración o modificarla si, antes de salir por el espacio y por el éter, se considera destructiva o superflua.

En el caso de que se emitiera un sonido fuera de ese control, una reflexión inmediata puede recuperarlo a tiempo. La posterior producción de un sonido de la calidad opuesta restaura el equilibrio dentro del universo de las energías.

El reconocimiento de esta realidad es tan importante que tal vez sea productivo para el lector considerar mejor todo lo que se dijo a la luz de algunos ejemplos prácticos. Yo mismo tuve la oportunidad de conocer a un individuo que, en su actividad diaria, entraba en contacto con muchas personas. Una vez, en una conversación, se rindió a las fuerzas negativas y comenzó a hablar sobre guerras y enfermedades epidémicas más allá del tiempo necesario para la aclaración adecuada del problema en estudio. Sin embargo, como era

una persona consciente, inmediatamente se sintió mal. Se dio cuenta, entonces, de que algo debería aclararse en su consciencia, para reequilibrar, incluso, hasta su plano físico. Cuando, poco después, su grupo de trabajo acudió para estar con él, lo recibió con una disposición interna y externa diferente. Esta vez, enfatizó los aspectos positivos de la cuestión y habló lo mínimo necesario sobre los aspectos negativos. Continuando con esta actitud durante toda la reunión, sintió el reequilibrio en sí mismo y en el grupo presente allí y se dio cuenta, una vez terminada la reunión, cuán útil había sido el cambio de actitud.

\* \* \*

También es ilustrativo el caso de un psicoanalista que se encontraba en estado crítico, sin saber cómo actuar. Sintió que su trabajo con los pacientes estaba cayendo en una terrible rutina y que comenzaba a perder sentido para él. Le pregunté si había tratado de reducir a la mitad la cantidad de palabras que decía cada día, y él, inteligentemente, se propuso hacerlo. Meses después, cuando lo vi, me di cuenta de que ya estaba en una nueva situación. Había cumplido su propósito, hablando mucho menos. "Ahora corte a la mitad lo que todavía habla, y espere", le dije. Por lo tanto, redujo su expresión verbal a la cuarta parte de lo que siempre habló en su vida.

Estaba cambiado, seguro de sí mismo, restaurado de la desvitalización producida por el hábito normal de hablar, sin pensar e incontrolablemente. Incluso situaciones fuera de su alcance profesional y asuntos de personas de su familia ya no lo hacían perder el equilibrio.

Sin la selección de la palabra, el individuo no puede tener una visión clara de la meta interna y externa de su vida.

La energía para caminar en la dirección correcta proviene del hecho de que este control mejore cada vez más. Tal control, sin embargo, no puede encararse como una represión, ya que es ejercitado por el hombre con el fin de descubrir y alcanzar su propia meta. La energía controlada y canalizada inmediatamente hacia este propósito no queda reprimida; por el contrario, promueve expansiones y crecimiento de la consciencia.

Por eso, el autocontrol se hace posible sin represión cuando se opta, de antemano, por la meta espiritual. De este modo, el hombre comenzará a colaborar con la vida verdadera, convirtiéndose en un cocreador con el Espíritu Único.



CERBERO MUERE



Después de tantas tareas realizadas, Hércules encuentra la sabiduría y la fuerza interiores. Irá, ahora, a usarlas para salvar a alguien que está en agonía, víctima de un sufrimiento enorme y persistente.

Para que el héroe esté seguro de lo que encontrará, el Instructor toca su frente, que, después de trabajar con el león de Nemea, se volvió mucho más sensible. Con ese toque, sus ojos internos se abren, lo que le permite ver una escena impresionante: un hombre postrado sobre una piedra, encadenado de manos y pies, gimiendo de dolor, mientras un buitre le pica el hígado. Un hilo de sangre se filtra de él, cayendo a su lado. El hombre pide ayuda, levantando sus manos encadenadas, pero sus palabras resuenan inútilmente en un paisaje desolado y desierto.

La visión interior desaparece y Hércules está, nuevamente, junto a su guía. El Instructor le dice que ese ser, Prometeo, ha sufrido así durante eras sin morir, porque es inmortal. Habita en las regiones del infierno, bajo el control de un hombre muy poderoso. Para ser liberado, alguien tiene que bajar a las profundidades de ese lugar. "Ve hasta allí", dice el Instructor al héroe, "haz lo que tengas que hacer y luego regresa a los planos exteriores de la vida". El guerrero se aventura, entonces, por el décimo portal.

\* \* \*

Penetrando cada vez más profundo, viaja a través de los mundos de la forma, como si fuera a llegar al subconsciente de la Tierra, si se puede decir así. La atmósfera se vuelve sofocante y la oscuridad intensa. Sin embargo, el guerrero se mantiene firme en su objetivo, como siempre. Nunca antes se había sentido tan determinado. Esta es una tarea importante para él, ya que, a partir de ahí, estará totalmente al servicio de algo superior a su comprensión e, incluso, superior a sus posibilidades humanas. Pero el héroe cuenta con la ayuda de su energía interior.

En cierto trecho de la jornada, se enfrenta a un declive largo y empinado frente a él. Sin ningún temor, continúa caminando. Aunque parece estar solo en esa hazaña, sabe que no es cierto. A veces deambula, aunque consciente de que lo están guiando. Esta es una situación nueva para él porque, incluso, cuando no escucha la voz del Instructor, sabe que él está allí, manifestándose de alguna manera, ya sea a través de los eventos que ocurren a su alrededor o por la presencia de una energía cuyo origen y destino le son completamente misteriosos.

Ahora le espera una prueba terrible: atravesar un río oscuro y envenenado, que representa parte del subconsciente de la Tierra. Las almas desencarnadas deben llegar a la otra orilla sin saber lo que les espera. Para eso, deben pagar una cierta cantidad, a fin de poder tomar una barca que siempre está allí, vigilante. Cuando Hércules entra en la barca, para llegar a la otra orilla, no le cobran nada, porque el remero se siente temeroso frente a él. Así, el héroe entra en el Hades, región oscura, donde deambulan las sombras o los espectros de los desencarnados.

Allí, inmediatamente, advierte la presencia de la Medusa, cuya cabeza, en lugar de cabello, tiene serpientes enmara-

ñadas y sibilantes. Intentando abatirla, Hércules se da cuenta de que la espada que usa de nada sirve, golpeando solo el vacío. La Medusa desaparece. Sí, Hércules está en un extraño nivel de existencia, hasta ahora desconocido para él.

Continuando su camino, atraviesa una red de laberintos y llega a la corte del rey de ese inframundo. Horrible, con una mirada amenazante, el rey vive sentado en un trono negro. "¿Qué vino a buscar a mi reino?", pregunta la criatura. Hércules le responde que su misión es liberar a Prometeo.

El camino hacia el centro del Hades está custodiado por un perro de tres cabezas, en las que se enrollan serpientes monstruosas. Se llama Cerbero. El hediondo rey le promete al guerrero que, si logra dominar al perro usando solo sus manos sin llevar ningún arma, se le permitirá liberar al sufriente Prometeo. De hecho, él no cree en la competencia de Hércules.

Aun así, el héroe continúa y pronto encuentra al perro de tres cabezas. Su ladrido es terrible y penetrante. Gruñendo, corre hacia Hércules, quien, con increíble rapidez, da un salto y, sin que Cerbero tenga tiempo de reaccionar, lo agarra por el cuello de su cabeza central. Con todas sus fuerzas, comienza a apretarlo firmemente, mientras el perro lucha, incapaz de soltarse. Poco a poco, debilitado, se deja dominar.

Ahora el guerrero puede seguir adelante. Pronto encuentra a Prometeo, acostado sobre la piedra, agonizante. Rompe sus cadenas rápidamente, liberándolo del sufrimiento.

Una vez que completa la tarea, el héroe regresa al reino de los vivos y allí se encuentra con su Instructor. Con una mirada, éste le dice que una luz comenzó a brillar en la oscuridad de la Tierra, y que ese fue su primer servicio para un mundo mayor. "Descansa, ahora, hijo mío", le dice internamente.

En trabajos anteriores, vimos que Hércules había pasado por su infierno personal, simbolizado por los diferentes pantanos. En este, ingresa al infierno colectivo. Habiendo aprendido a lidiar con su subconsciente, ahora tiene condiciones para servir en un ámbito mayor. Esta expansión de su capacidad para prestar servicio es una verdadera realización, desde el punto de vista del alma. No se puede aprender "oyendo decir", sino solo a través de la propia vivencia.

Las tres cabezas de Cerbero, guardián del infierno, simbolizan la sensación, el deseo y las buenas intenciones. A la cabeza central, el deseo, Hércules la ataca pronto, porque es la principal, la que motiva y dirige a las otras. Todos sabemos que las buenas intenciones de la criatura humana casi nunca corresponden a su verdadera necesidad o a la de otro; tienen su origen en el deseo y es por eso que permanecen en un nivel ilusorio, como luchando contra molinos de viento. En cuanto a las sensaciones, siempre mantienen la mente ocupada, cuando debería estar libre.

Las serpientes enmarañadas o enroscadas representan, aquí, las ilusiones que obstaculizan la vida espiritual del hombre, es decir, el llamado del materialismo en sus aspectos de consumo excesivo, lujo o apego a objetos, bienes, situaciones o personas: ilusiones que llevan la energía a los niveles inferiores del ser. Otras son de naturaleza puramente psíquica, como, por ejemplo, el miedo, que termina provocando inercia. Si reflexionamos sobre Cerbero y Medusa con sus serpientes, encontraremos, en nosotros mismos, puntos para transformar.

Uno de ellos es el miedo. ¿Y qué es el miedo? Concretamente, es un residuo de la vida prehistórica. Las difíciles

condiciones que había en la órbita física y psíquica de la Tierra en sus inicios, dejaron profundas marcas en el subconsciente del hombre. Los desastres geológicos, las luchas con animales gigantes que normalmente lo vencían y lo destruían, las difíciles condiciones de supervivencia y los climas inhóspitos han dejado huellas en el ser humano, que carga hasta hoy.

El miedo solo será desalojado del planeta a medida que el hombre haga la conexión entre su consciencia personal (con sus recursos falibles) y su supraconsciencia (con sus posibilidades ilimitadas). Al construir este puente entre la mente racional y la mente superior, el hombre se va dando cuenta de su inmortalidad, porque comienza a experimentar la vida en otros niveles de existencia, que ya no están condicionados por el nacimiento y la muerte física. Al experimentar su propia presencia en un plano sutil e interno, el individuo percibe que allí no nació ni morirá. Estos dos hechos, o estados, no existen en su supramente.

\* \* \*

La aspiración continua de conocer las realidades de los niveles superiores o suprafísicos del propio ser, niveles que están más allá del mental común y analítico, va construyendo ese puente, desde el punto de vista de la personalidad del hombre. Por otro lado, si existe tal aspiración, la consciencia más elevada del individuo va respondiendo y construyendo el mismo puente desde el extremo superior. Un día los esfuerzos se encuentran y se establece la conexión. Este trabajo es inconsciente y no lo puede controlar la mente analítica. En el nivel físico, ocurre a través de la autodisciplina voluntaria y oportuna; a nivel emocional, se lleva a cabo a través

del deseo de servir, de ser un eslabón positivo en la cadena evolutiva y, sobre todo, de disolver la posesividad sobre otros seres y objetos puramente materiales; a nivel mental, el trabajo de construcción del puente se realiza automáticamente, cuando la aspiración se mantiene firme e inalterada, lo cual solo es posible a través de la energía de la fe, existente en el alma del hombre como parte de su esencia íntima<sup>1</sup>.

\* \* \*

A partir de este décimo Trabajo, Hércules se vuelca decididamente hacia el altruismo. Enfrenta Al Infierno para liberar a la humanidad de sí misma. Atraviesa el oscuro río para darse cuenta de que no puede ser libre mientras haya un alma prisionera. Con esta consciencia entra en el próximo Trabajo, donde profundizará, aún más, esta universalidad.

Tal ascensión, hoy no se realiza a través de ejercicios, como sucedió en el pasado. Hoy en día, el hombre, cuando sostiene su propia hidra a la luz del Sol y bajo vientos curadores, manteniendo la mente estable en el punto más alto que puede alcanzar su consciencia, se emancipa de las fuerzas que lo mantienen en la ignorancia y en los dominios del miedo y de la duda.

En el Trabajo sobre las manzanas de oro, pudimos ver que Prometeo también estaba presente, simbolizando el ser superior de Hércules encadenado a la materia. En este décimo Trabajo, el héroe lo encuentra de nuevo, pero en otra etapa de su historia evolutiva: aquí la situación de Prometeo representa la situación de toda la humanidad,

---

<sup>1</sup> Véase LA ENERGÍA DE LOS RAYOS EN NUESTRA VIDA, entre otros libros del mismo autor, Irдин Editora.

que Hércules sólo puede liberar después de que él mismo haya dejado de ser prisionero. De hecho, a medida que nos liberamos de las cadenas que nos atan y que somos capaces de ayudar al prójimo, nos tornamos cada vez más útiles al Plan Evolutivo.



# LIMPIANDO ESTABLOS



Hércules ahora vive una experiencia que determina un cambio grande y definitivo en su vida: después de encender en sí mismo su lámpara, a través del servicio desinteresado y la alineación con los niveles superiores de su consciencia, deberá llevar esa luz a otros seres. Los que acompañan su evolución están muy atentos a su desarrollo porque, desde el momento en que se enciende esta luz, el hombre ya no tiene posibilidad de retornar a una completa ilusión. A partir de ahora, Hércules será un cocreador consciente y nunca más podrá volver atrás en sus intenciones interiores.

Por lo tanto, es convocado para ir al encuentro de un "faro", y no más de una incierta y pequeña luz. Este faro, que también está dentro de él, es parte de la misma luz, pero cubierta por muchos menos velos. Hércules ahora necesita cambiar la dirección de sus pasos; en lugar de prestar tanta atención a sí mismo, debe darle la espalda a lo que construyó e ir al encuentro de los que caminan en la oscuridad, de los que aún no han encendido su propia lámpara.

El Instructor le propone, entonces, ir al reino de Augías, un territorio que es necesario limpiar de un mal ancestral.

Un hedor insoportable comienza a hacerse sentir a medida que Hércules se encamina hacia allá. La inmensa región donde Augías es rey simboliza el sentido de propiedad, arraigado en el hombre desde tiempos inmemoriales.

Este reino existe hace eras, y su mal olor proviene de excrementos acumulados por siglos y siglos. Durante todo el tiempo que su ganado defecó en los establos, jamás se limpió. Los antiguos campos, originalmente destinados a la agricultura, también están completamente cubiertos de estiércol, y allí no es posible ninguna vegetación. Hay tanto estiércol acumulado, en esta inmensa propiedad de Augías, que una epidemia comienza a extenderse por todo el reino, diezmando cientos de vidas humanas.

Hércules va hacia el palacio del rey. "Soy el dueño de todo", le dice Augías, tan pronto como lo ve frente a él. "Siempre he sido el dueño y en estas tierras solo sucede lo que yo permito". El héroe no le inspira confianza, principalmente porque no le está pidiendo ninguna recompensa por el trabajo que pretende realizar.

"Solo un incompetente estaría dispuesto a limpiar los establos de mi propiedad sin recibir ninguna recompensa", afirma. Sin importarle lo que dice el soberano, Hércules, serenamente, insiste en llevar a cabo la tarea.

"Pues bien", dice el rey, "no confío en quien que se dice desprendido. Usted debe tener un plan oculto, debe ser un astuto que trata de usurpar mi reino, mis tierras y mis bueyes. En el fondo, lo que quiere es quedarse con mi trono. Es una cuestión de juego de poder. Pero, de todos modos, haré una concesión y le permitiré trabajar aquí".

El rey nunca había oído hablar de hombres que buscan servir al mundo sin ningún interés. Eso, para él, un gran propietario, era una novedad, pero la necesidad de limpieza era tan grande que dijo que aceptaba la presencia de cualquier idiota dispuesto a emprenderla.

Entonces, hace un trato con Hércules porque, según él, "se desmoralizaría si no tomara precauciones contra un

aventurero tan excéntrico". Para no ser censurado por sus millones de súbditos y no ser considerado un rey imbécil, propone que el guerrero limpie todos los establos en un solo día. "Si logra hacerlo, recibirá la décima parte de mi inmenso rebaño, pero si falla, será asesinado", afirmó.

El guerrero acepta.

Deja al rey con su incredulidad y camina un poco por las tierras malolientes y pestilentes. Pasan carrozas con pilas de cadáveres, víctimas de la epidemia y de la suciedad generalizada. Un poco más y todo el mundo estaría envuelto en ese ambiente de muerte. Es necesario, por lo tanto, impedirlo ya. Hércules cierra los ojos y trata de concentrarse. Minutos después, cuando los abre, descubre que hay dos ríos cercanos que fluyen con calma. De pie, a las márgenes, ve pasar las aguas. Le viene a la mente una idea clara y definitiva, desde los altos niveles de su consciencia: desviar el curso de los ríos, que se puede hacer en unas pocas horas, y permitir que las aguas pasen por los establos. Los torrentes, al fluir, llevarán consigo toda la suciedad de las heces acumuladas durante siglos.

Y así lo hace: desvía el curso de las aguas y permanece asistiendo a la limpieza de las tierras. En poco tiempo, el reino se lava y, en un solo día, según el acuerdo con el rey, la tarea está lista. Ahora, se respira otro aire. Las tierras, despejadas, comienzan a crear nueva vida. Hércules, al ver el resultado, regresa a la presencia del rey.

Augías grita, muy agresivo: "No fue usted quien limpió la tierra. ¡Impostor!, se valió de un truco usando las aguas de los ríos que fluyen aquí, para cumplir la tarea que le correspondía a usted". Completamente furioso, por fin, el rey dice: "Armó un complot para tornarse que-

rido entre mis súbditos y robarme el trono. ¡Salga de aquí cuanto antes si no quiere que le corte la cabeza!"

Sin responder, el guerrero se va. Algo le dice que la tarea está cumplida y que debe rendir cuentas a los Señores que todo lo presiden, y no al gobernante de esas tierras. Y entonces se vuelve hacia su Instructor, de quien escucha esta frase: "Ahora te has convertido en un ser al servicio del mundo."<sup>1</sup>

\* \* \*

De hecho, Hércules se había abierto a la intuición, es decir, había usado su propia luz para hacer brillar la luz de los demás. Un día, esa luz, brillará sobre todos, porque Augías, "rey de la propiedad", no tiene vida eterna en la Tierra y las fuerzas retrógradas que él representa también son transitorias, ya que llevan la semilla de la destrucción en sí mismas.

\* \* \*

Algunas características marcan a un ser ya evolucionado, como el Hércules de esta penúltima obra. El servicio desinteresado es la primera, y se realiza cuando la consciencia ya no se centra en el ego humano, en sus pseudonecesidades y expectativas. Ahora se trabaja yendo al encuentro de las necesidades reales de los demás. Sin embargo, esto se logra sin ningún sentimiento de pérdida de algo por beneficiar a terceros. Ningún pensamiento o sentimiento de ese género pasa por Hércules; simplemente sirve, sin sentirse despojado de nada. No hay ningún esfuerzo en su donación.

La segunda característica del ser al servicio del mundo es la capacidad de trabajar en grupo. En esta historia, sin

---

<sup>1</sup> LOS TRABAJOS DE HÉRCULES, Alice A. Bailey, Lucis Trust, Ginebra - Londres - Nueva York, 1974. En español editado por Luis Cárcano Editor.

embargo, a primera vista, el héroe parece realizar la tarea solo. ¿Qué significa, entonces, trabajar en grupo, en el punto evolutivo ya alcanzado por él? Olvidado de sí mismo, frente a la tarea para la humanidad, se concentra en el centro de su propia consciencia; de ese modo, se une internamente a todos sus semejantes, formando en realidad, un grupo. Desde esta consciencia integrada con la humanidad en su conjunto, fluye una energía especial, capaz de mover montañas.

La tercera característica es la pureza, que implica estar más alineado con los propios niveles superiores de consciencia.

El trabajo de un ser en servicio no siempre parece importante a los ojos de los demás. En general, tiene el mismo carácter de simplicidad que tiene la tarea de limpiar los establos, que todos consideran de menor importancia. Cualquiera que sea la forma que tome este trabajo (tratar con excrementos, promover la higiene de un lugar), este servicio no está destinado al beneficio de la persona que lo realiza, sino al beneficio general.

Cualquiera sea su naturaleza o el grado de evolución de quien lo hace, lo que cuenta es la vida y el amor empleados en la tarea. Lo importante es ejecutarlo y, en seguida, retirarse de la escena, ya que los resultados no pertenecen a quien sirve.

Ya Iniciado en estas leyes básicas que gobiernan el cosmos, Hércules logró limpiar la suciedad milenaria resultante del sentido de propiedad, sin hacer grandes esfuerzos. Le cupo, sí, quebrar algunas barreras, como superar los muros del escepticismo, del apego y de la incomprensión, implícitos en el símbolo del rey Augías, y realizar su tarea con serenidad, obedeciendo solo a su luz interior.

Es eliminando los obstáculos cuando permitimos que se construya algo, posibilitando el surgimiento de la obra creativa. A partir de esta experiencia, Hércules pasa por una profunda reflexión. Ahora está apto para servicios aún mayores a los ojos de Dios.

CONDUCIENDO  
EL GANADO ROJO



Con este duodécimo trabajo, Hércules termina un gran ciclo de realizaciones, que marca su liberación de las formas terrenales y de la mayoría de los apegos que normalmente atan a los hombres a la rueda de las encarnaciones. Ya no está más interesado en su liberación, está totalmente enfocado en ayudar a otros a liberarse de sí mismos. Este Trabajo, por lo tanto, marca un final de ciclo muy importante.

Envían al guerrero a Eritrea, donde la gran ilusión mundial aún domina y donde Gerión, un monstruo con tres cabezas y tres cuerpos, es el señor. Gerión mantiene, ilegalmente, una manada de ganado rojo oscuro bajo su poder. La tarea propuesta a Hércules es llevar a este rebaño desde su lugar de origen a la Ciudad Sagrada, que, en parte, ya conoce por trabajos anteriores.

El Instructor interno hace resonar dentro de él la recomendación de que tenga cuidado con el pastor Euritión y su perro de dos cabezas. Según el Instructor, para tratar con ambos es necesario invocar la ayuda de Helio, quien solo se encuentra en los planos internos de la vida. Es, por lo tanto, una tarea de las más sutiles.

\* \* \*

Dentro de sí, Hércules se ofrece a Helio, considerado en la mitología como el dios del fuego, que habita en el interior del Sol. Un conocimiento interno le revela que, en cierta etapa de la evolución de la consciencia humana, fue

necesaria la ayuda de una determinada sustancia, proveniente del centro del Sistema Solar, para que se creara un núcleo de consciencia superior dentro de nuestro ser. Con este núcleo, hecho de vibraciones solares, nació el alma (el ser superior) en los hombres y, así, puede existir una síntesis, es decir, la integración de la consciencia cósmica con la consciencia terrestre.

Es imprescindible apelar a este ser solar, que existe en nosotros, cuando se trata de enfrentar tareas que requieren cualidades especiales. Hércules se vuelve hacia el centro de su propia consciencia y, de ese modo, en el interior de su esencia, contacta una esencia aún más vasta. Después de siete días de recogimiento, le otorgan una dádiva: un cáliz de oro cae delante de sus pies. Este objeto brillante, nunca antes visto, le permitirá cruzar mares y desiertos. Bajo la protección segura del cáliz de oro y con las recomendaciones de su Instructor interno, el salvador Hércules navega hasta Eritrea y desembarca allí.

Después de caminar durante algún tiempo, llega a un pastaje donde se alimenta un ganado de color rojo, bajo la guardia de Euritión y su perro de dos cabezas. Este, al ver acercarse a Hércules, lo ataca, pero termina siendo asesinado por un golpe certero del héroe. Asustado, el pastor Euritión se da cuenta del poder de ese ser y le ruega que le perdone la vida. El héroe acepta su pedido y comienza a conducir al ganado color sangre hacia la Ciudad Sagrada.

Esta tarea de transportar el rebaño requiere mucha paciencia y una voluntad de hierro. Por lo tanto, el guerrero iluminado por el alma, definitivamente, vuelve su rostro hacia la meta emprendida y no retira su atención de ella. Sin embargo, inesperadamente, un monstruo con tres cabezas y tres cuerpos, llamado Gerión, alcanza a Hércules en el ca-

mino y lo ataca. Este último, en una reacción instantánea, y con una sola flecha, perfora sus tres cuerpos.

Nuevas dificultades esperan a Hércules durante el viaje: un luchador feroz lo amenaza y un gigante le arroja una piedra de varias toneladas. Pero él escapa de todo. Tiene la protección del cáliz de oro, dádiva del Sol, y nada es imposible para esa esencia extraterrestre.

En varias ocasiones, el héroe tiene que abandonar el rebaño para ir a buscar alguna res extraviada; en el transcurso del viaje, en su última tarea, Hércules a veces pierde la dirección (ya que todavía no es un ser perfecto), pero siempre la retoma con la ayuda interna de su Instructor. Así, continúa por altas montañas y caminos estrechos y peligrosos.

Aunque el ganado se distraiga, constantemente atraído por eventos externos, Hércules mantiene el equilibrio y lleva a todo el rebaño al destino esperado.

Este es el tramo final de los Trabajos. Las luces de la Ciudad Sagrada se ven más cerca cada vez, y el ganado rojo deberá entrar allí para, finalmente, transformarse. El poder transformador es típico de este lugar extraordinario. "¡Bienvenido! Ahora sabes que eres inmortal", le dice el Instructor, en la puerta de la ciudad. Durante los doce Trabajos, Hércules había conquistado su lado humano y asumió su esencia divina. Ahora, todo esto coexiste dentro de él, esperando una unificación aún más perfecta en un ciclo futuro. Podrá quedarse por un tiempo en la Ciudad Sagrada, que es su próximo hogar, hasta que sea el momento de partir hacia esferas de existencia más amplias.

El Instructor continúa transmitiéndole ideas. Le dice que su nombre está escrito en el firmamento, que siempre había estado allí, junto a las estrellas más gigantescas, pero que era necesario que él lo identificase. La Vía Láctea,

que Hércules ahora ve constantemente ante él, es un símbolo del destino inmortal de todos los seres humanos que decidan caminar como él.

\* \* \*

Los tipos de pruebas y de experiencias pueden ser diferentes para cada uno de nosotros, pero el camino es el mismo para todos. En una primera etapa, admiramos el hermoso cielo externo de las noches estrelladas; luego, comenzamos a dedicarnos al firmamento interno de valores esenciales, pero hay horizontes aún más amplios que nos esperan: cuando las tareas humanas están terminadas, nos enfrentamos a tareas cósmicas.

De los símbolos presentados en este mito, Gerión, el monstruo que Hércules mata, representa a la humanidad no iluminada. Los tres cuerpos del monstruo simbolizan la consciencia física, emocional y mental humana, unidos contra las energías evolutivas. A través del orificio hecho con la flecha en cada uno de estos cuerpos, una nueva corriente de vida penetra en el seno de la humanidad. Al estar "muerta", podrá revelar lo que realmente es: manifestación de la vida divina. El Pastor Euritión representa la mente humana, y el perro de dos cabezas, su naturaleza dual. La mente (que luego se convierte en colaboradora) al principio es el perro de dos cabezas y luego es Euritión, el pastor. Todas estas figuras simbólicas nos dicen lo mismo, en diferentes grados. La ilusión mental se presenta de muchas formas, porque de esa manera, logra aprisionar al hombre que todavía está en la oscuridad. Sin embargo, a medida que se eleva la personalidad, la luz ilumina su camino y, finalmente, él ve.

Cada mente individual transformada representa una conquista para la sustancia mental del mundo entero, donde, como en un libro, está escrito el destino de la Tierra y de la humanidad. Y a ese libro, lo conocen los seres liberados. Ellos saben que todo hombre es libre en esencia, aunque permanezca encadenado por largos períodos o limitado por cercas, fronteras, propiedades privadas, deseos y tantas ilusiones pasajeras. Quien logra liberarse de estas amarras, quien transforma su mente se convierte en un Salvador. Este es el caso de Hércules.

\* \* \*

Recordando la muerte de la reina guerrera y de los centauros, en Trabajos anteriores, se podría hacer una pregunta aquí: ¿cómo puede matar Hércules en esta etapa evolutiva en la que se encuentra? ¿No había decidido nunca más hacer eso? De hecho, la noción de matar pertenece al mundo de la mente común; cuando se trasciende el nivel donde el tiempo y el espacio se consideran finitos, el hombre ingresa en un estado de consciencia en el que no existe la muerte ni el nacimiento tal como los concebimos; en ese estado, el tiempo es una eternidad y el espacio, multidimensional. En esos niveles superiores, nadie muere: el que acaba de desencarnar en la Tierra pasa a ser como un recién nacido, porque está llegando a los niveles sutiles después de una etapa en los planos más densos de la vida, que son el físico, el emocional y el mental. Por lo tanto, en términos del punto evolutivo ya alcanzado por la consciencia de Hércules, no existe matar, sino servir de instrumento para que una vida, que estaba prisionera de la materia se libere y tenga la oportunidad de experimentar otros planos de existencia.

De esto se deduce que, en cierto momento de nuestra vida, desencarnar es una necesidad<sup>1</sup>. Si un ser no desencarnase, sus niveles superiores no podrían sentirse completamente libres de ciertas conexiones, para dar pasos importantes.

Por lo tanto, un perro simbólico como ese también necesita desencarnar, para que la vida que lo habita pueda prepararse para una nueva etapa. Siempre hay una nueva etapa; y para que esto suceda es necesaria la transformación de la forma externa.

Evidentemente, los puntos de vista varían según los niveles de consciencia en los que nos encontramos. Lo mismo ocurre con las ideas sobre la muerte. Saber esto puede traer un gran alivio y nos prepara para lograr serenidad, tan necesaria para que la alineación con el alma se pueda realizar.

\* \* \*

Considerando, ahora, el mito de Hércules en su conjunto, vemos que, de hecho, integra la primera de las tres grandes etapas en el camino evolutivo del hombre en la Tierra, es decir, la experiencia del ser que se entrega al servicio altruista y que, a través de este servicio, contacta con un nivel de comprensión superior de la vida. Después de esa, llega la etapa simbolizada por la historia del Buda, conocida como la de la iluminación permanente o la comprensión ininterrumpida. Todos la conseguimos, pero después de completar un ciclo, como Hércules.

Pero también hay una tercera etapa, marcada por la presencia de la energía cósmica de amor-sabiduría, llamada por muchos la etapa de Cristo: es aquella en la que todos los hombres viven la universalidad incondicional. Por lo tanto,

---

<sup>1</sup> Véase LA MUERTE SIN MIEDO NI CULPA, del mismo autor, Irdin Editora.

nuestros caminos son infinitos: caminos de Hércules, caminos de Buda, caminos de Cristo...e infinitos otros, que aún no conocemos. Sin embargo, nos corresponde, en esta era moderna, reconocer como pura energía cada una de estas etapas, y no cristalizarnos más en personificaciones históricas, o nombres, que son meras proyecciones de nuestro lado humano sobre las energías cósmicas que gobiernan estas etapas.

Con respecto a las antiguas denominaciones o personificaciones, más o menos sutiles, tuvieron lugar en la Tierra muchas luchas, y aún ocurren. La invitación que se nos hace ahora es dejar que permanezca innominado lo que realmente no tiene nombre. De ese modo, las etapas evolutivas encontrarán una síntesis dentro nuestro, sin que haya divisiones filosóficas, religiosas, ideológicas o sociales. Tomaremos consciencia de que estas etapas son, de hecho, expansiones de una Única Gran Vida.

¿Aceptaremos este desafío incluso en la etapa actual de la Tierra?

PAZ

## Cuadro sinóptico de los Trabajos

<b>Signo</b>	Aries	Tauro	Géminis	Cáncer	Leo	Virgo	Libra	Escorpio	Sagitario	Capricornio	Acuario	Piscis
<b>Título del Trabajo</b>	Las yeguas devoradoras de hombres	El toro de la isla sagrada	Reco-giendo las manzanas de oro	La cap-tura de la cierva	La muerte del león de Nemea	Apo-derándose del cinturón de la unión	La captura del jabalí	Irguiendo a la hidra de Lerna	Los pájaros devastadores	Cerbero muere	Lim-piando establos	Condu-ciendo el ganado rojo
<b>Tipo de energía</b>	La parte humana del ser está equipada con la mente	La parte humana del ser está equipada con el deseo	El alma y los cuerpos intentan coordinar-se entre sí	El hombre reconoce el reino espiritual	El hombre se percibe como individuo	El hombre se concien-tiza de que, latente en su ser, está el espíritu infinito	El hombre comienza a adquirir equilibrio entre los pares de opuestos	Se aclara la gran ilusión única	Surge la unidad, la meta única	Se abre el pasaje hacia la dimensión espiritual	Se inicia el servicio desinter-sado y la conscien-cia de grupo	El servicio mundial cada vez más amplio
<b>Tarea</b>	Adecuar la propia mente a las reales ne-cesidades y controlar el egoísmo, la crítica y el palabrerío	Dominar y conducir el deseo instintivo hacia obje-tivos cada vez más elevados	Comprender los dos aspectos que existen dentro de sí y dejar crecer el inmortal	Emerger de la conciencia de masa y trascender el plano psíquico	Tomar-se un individuo potente y al mismo tiempo, no juzgarse mayor de lo que realmente se es	Alinearse con los niveles superiores, alimentan-do ideas y potencias	Lidiando con fuerzas opuestas, encontrar el equili-brio entre ellas	Disciplinar los efectos de la forma sobre el propio ser, triunfar sobre las influencias externas	Completar la unifica-ción de la personalidad	Identifi-carse con los niveles superiores y usar los propios dones en auxilio de la humanidad	Trabajar para el mundo, en un completo olvido de sí	Trans-formarse en un salvador, preparán-dose para retornar a la conciencia cósmica
<b>Desarrollo</b>	Aprender a pensar	Aprender a sentir	Aprender a percibir	Intuir	Personalidad purificada	Energía interna del amor	Capacidad de com-prender lo gruento	Dominio sobre la naturaleza inferior	Conscien-cia de la presencia del alma	Servicio	Vida y amor en-forma y de la mente	Capaci-dad de estimular multitudes hacia la alineación superior
<b>Clave del Trabajo</b>	Controlar el pensa-miento	Controlar lo emocio-nal	Coordi-nar los cuerpos entre sí	Reconocer la propia realidad	Amar desinter-sadamente	Superar el antagonismo con el sexo opuesto, y estar por encima de las dualidades.	No usar la fuerza bruta	Entrega de sí al Yo Espiritual interno	Ir directo a la meta	No enfocar a la cons-ciencia en los cuerpos densos, sino en el alma	Dar de beber la energía de vida a los sedientos de vida	"Perder" la propia vida para entrar en una vida mayor.
<b>Fases</b>	Fases preparatorias			Fases de lucha, crisis y esfuerzos			Fases de desarrollo y realización					

## LA OBRA DE TRIGUEIRINHO

Trigueirinho, filósofo que abordó temas espirituales, escribió ochenta y cuatro libros publicados originalmente en portugués y muchos de ellos traducidos al español, inglés, francés y alemán. Dio más de tres mil conferencias que fueron grabadas en vivo en CD, algunas en DVD y en *pendrives*.

En la primera etapa de su trabajo Trigueirinho trató esencialmente sobre el conocimiento de sí, la instrucción y la transformación espiritual. Más adelante transmitió informaciones referidas a la Vida Universal y a la asistencia que recibió la humanidad, desde un principio, a través de la Hermandad Blanca Intraterrena, que habita en los Retiros y Centros Planetarios, y también de la Hermandad Cósmica del Universo. Así mismo mencionó la presencia de Jerarquías Espirituales en el planeta y el advenimiento de una nueva humanidad.

En sus últimos ocho años, analizó con claridad y con la sabiduría que siempre lo caracterizó, los mensajes que la Divinidad está entregando al planeta, como alerta para la humanidad.

Su obra revela una verdadera comprensión de lo que significan todos los Reinos de la Naturaleza en nuestro planeta, la verdadera tarea espiritual del ser humano, su lugar en el universo y también su responsabilidad ante la Creación.

Aclara las razones de la crisis que hoy asola a la humanidad y abre perspectivas para el inicio de un ciclo más luminoso para nuestra raza.

# Nuestra presencia digital



**SITIOS WEB:**

<https://www.trigueirinho.org.br>  
<https://www.irdin.org.br> (obras de Trigueirinho)



**YOUTUBE:**

<https://www.youtube.com/trigueirinhooficial>  
publicados diariamente a las 7 de la mañana; Videos inéditos miércoles (15h30); Videos en otros idiomas los viernes (15h30). Emisiones en directo los domingos a las 20h.



**FACEBOOK:**

@TrigueirinhoOficial



**INSTAGRAM:**

@irdin\_editora



**TELEGRAM:**

@trigueirinho  
@trigueirinho\_partilhas



**SPOTIFY (Podcast)**

Trigueirinho – Enseñanzas filosóficas y espirituales



**E-MAIL:**

Póngase en contacto con nosotros  
a través del correo electrónico:  
[trigueirinho@comunidadefigueira.org.br](mailto:trigueirinho@comunidadefigueira.org.br)



## Asociación Irдин Editora

---

### ILUMINA TU ALMA RELEYENDO A TRIGUEIRINHO!

Los libros de Trigueirinho están siendo reeditados  
con el sello de Irдин Editora.

Trigueirinho, como un notable instructor  
hablaba de temas atemporales en sus libros.

Usted podrá encontrar, entre líneas,  
importantes enseñanzas que  
le pasaron desapercibidas.

¡No pierda la oportunidad de releerlos!

*Irдин es una organización sin ánimo de lucro,  
sostenida por colaboradores voluntarios.*

---

Para más información, acceda a  
[www.irdin.org.br](http://www.irdin.org.br)  
[www.trigueirinho.org.br](http://www.trigueirinho.org.br)

## *Hércules, como mito, es patrimonio universal.*

Las historias de sus Trabajos fueron contadas de diversas maneras, en todos los tiempos, bajo diferentes ángulos.

Presentado por Trigueirinho, este tema sugiere un nuevo alineamiento del yo consciente con el núcleo anímico. El lector es convidado a reflexionar sobre el héroe y su alma y sobre los portales de los Trabajos. Estos se inician con la captura de las yeguas devoradoras de hombres y prosiguen con el toro de la isla sagrada, las manzanas de oro, la captura de la corza, la muerte del león de Nemea, el cinto de la unión, la captura del javalí, la hidra de Lerna, los pájaros devastadores, la muerte de Cerbero, la limpieza de los establos y la conducción del ganado rojo.

A partir de observaciones basadas, por un lado, en relatos estrictamente mitológicos y, por otro, en hechos de la vida moderna, Trigueirinho construye una narrativa espléndida y vivaz que ayuda a entrever soluciones para los más candentes asuntos que inquietan a los hombres de nuestro tiempo.

